

Entre lo individual y lo histórico. El lugar de las tradiciones discursivas en la tripartición coseriana del lenguaje

*Araceli López Serena*¹
Universidad de Sevilla, España

Resumen

Este trabajo aborda la falta de consenso que, en el seno de la corriente de las tradiciones discursivas (TD), y en relación con la tripartición coseriana del lenguaje en los niveles universal, histórico e individual, deriva del hecho de que Peter Koch considere que las TD son entidades que deben formar parte del nivel histórico, mientras que autores como Johannes Kabatek o Franz Lebsanft entienden que es obligado situarlas en el nivel individual. Específicamente, el artículo se propone mostrar los criterios en que se fundamenta el esquema construido por Coseriu al entrecruzar su tripartición de niveles con la tripartición aristotélico-humdoldtiana constituida por los conceptos de *enérgeia*, *dínamis* y *ergon*, a fin de mostrar que las diferencias que la posición de Koch manifiesta con respecto a la propuesta originaria de Coseriu –a la que Kabatek y Lebsanft permanecen fieles– se pueden explicar atendiendo a cómo se conciben, en uno y otro caso, tanto la oposición entre materia y objeto de estudio como la ontología de la materia de estudio. En este sentido, el trabajo pone también de

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Araceli López Serena (cheilop@us.es), Universidad de Sevilla, Facultad de Filología, C/ Palos de la Frontera, s/n, CP 41004, Sevilla, España. ORCID iD: 0000-0001-6987-6551.

relieve la estrecha vinculación entre epistemología y ontología que se comprueba cuando se examinan con detenimiento los cimientos de la célebre tripartición coseriana.

Palabras clave: tradiciones discursivas; nivel histórico del lenguaje; nivel individual del lenguaje; saber idiomático; saber discursivo; materia de estudio; objeto de estudio; *energeia*; *ergon*

ARE DISCOURSE TRADITIONS INDIVIDUAL OR HISTORICAL
ENTITIES? THE PLACE OF DTs IN EUGENIO COSERIU'S
TRIPARTITION OF LANGUAGE

Abstract

This paper addresses the lack of consensus within the field of discourse traditions (DTs) –and more precisely regarding the Coserian tripartition of language into universal, historical, and individual levels– which results from Peter Koch's understanding of DTs as entities meant to be embedded in the historical level, as opposed to that of Johannes Kabatek or Franz Lebsanft, according to whom they must be placed at the individual level. The specific aim sought is to show the criteria on which the scheme constructed by Coseriu relies by interweaving his tripartition of levels with the Aristotelian-Humboldtian one –in turn structured around the concepts of *energeia*, *dynamis* and *ergon*. The article thus reveals that the extent to which Koch's position differs from Coseriu's original proposal –to which Kabatek and Lebsanft remain faithful– can be explained in terms of how the opposition between the subject and the object of study and the ontology of the former is conceived in each case. Added to the above, this article likewise highlights the close link tying epistemology to ontology which becomes evident when closely examining the foundations that underpin the well-known Coserian tripartition.

Keywords: discourse traditions; historical level of language; individual level of language; idiomatic knowledge; discursive knowledge; subject of study; object of study; *energeia*; *ergon*

Recibido: 10/12/22

Aceptado: 25/04/23

1. INTRODUCCIÓN

En el seno de la corriente de las tradiciones discursivas (TD) hay disensiones teóricas que parecen condenadas a pasar inadvertidas y que, por este motivo, pueden llegar a considerarse marginales con respecto a otros debates a los que los especialistas han conferido mayor protagonismo. Uno de estos *marginalia*, cuya ostensible “invisibilidad” no puede dejar de sorprender, concierne al lugar que, dentro de la célebre tripartición coseriana del lenguaje en los niveles universal, histórico e individual, deberían ocupar las TD. A este respecto, llaman poderosamente la atención dos cuestiones. Por un lado, que las dos aproximaciones al concepto de TD que mayor repercusión han alcanzado –me refiero, naturalmente, a la acuñación originaria del concepto por parte de Peter Koch (1987) (cf. asimismo Koch 1997, 2008) y a los desarrollos teórico-metodológicos posteriores de Johannes Kabatek (cf., especialmente, Kabatek 2005, 2015, 2018)– diverjan justamente en relación con la adscripción de las TD, ya sea al nivel histórico, ya sea al nivel individual de la tripartición coseriana del lenguaje. Por otro lado, que, en los trabajos que se adhieren específicamente a este paradigma de investigación, la mayoría de los autores remita indistinta –e incluso conjuntamente– a las concepciones de ambos autores, sin considerar –como ya se dejó entrever en López Serena (2021a: 490-493)– que pueda haber incompatibilidad alguna entre ellas.

La vinculación vacilante de las TD ora con el nivel individual ora con el nivel histórico de la tripartición coseriana del lenguaje que se observa en la bibliografía es uno de los factores que contribuye a la falta de una delimitación clara de esta noción, al tiempo que conduce a un encaje solamente parcial, y en ocasiones también espurio, de las TD dentro del célebre esquema tripartito coseriano del que Koch (1987) se valió explícitamente en su acuñación teórica del concepto. Probablemente, la cohabitación aparentemente armoniosa de las definiciones de las TD que ubican esta noción en el nivel histórico del lenguaje con las que la sitúan en el nivel individual se deba al hecho de que, en este campo de investigación, son abrumadoramente mayoritarias las aproximaciones descriptivas, que suelen hacer caso omiso de problemas teóricos como el que se aborda en estas páginas. En este sentido, en López Serena (2021b) se ponía de manifiesto la diferencia que suponía, en el modo en que se conciben las TD, acercarse a su consideración, “bien con una perspectiva en la que las TD formen parte de la *materia* de estudio de una determinada investigación, bien con un enfoque que las erija en *objeto* de estudio” (López Serena 2021b: 2).

La distinción entre *materia* y *objeto* de estudio se utiliza en el campo de la filosofía de la ciencia como diferenciación entre la realidad fenoménica pre-teórica, a la que se suele denominar *materia de estudio*, y las abstracciones o constructos que se instituyen como *objetos de estudio* una vez que se aborda la investigación propiamente dicha (cf. Fernández Pérez 1993: 213-215; 1999: 23; Gimeno Menéndez 1995: 22; Martí Sánchez 1998, cap. 6; López Serena 2006: 304; 2019b: 14, n. 2; 2021b: §1, n. 3)². En el marco de la lingüística de filiación coseriana en el que se inserta el desarrollo teórico de la corriente de las TD, existen dos distinciones terminológicas equiparables a esta. Me refiero a las diferenciaciones que se establecen tanto entre los términos *variación* y *variedad(es)* como entre los términos *datos* y *hechos lingüísticos*. En efecto (cf., p. ej., López Serena 2013), dentro de la teoría lingüística de inspiración coseriana, el término *variedades* se emplea conscientemente de forma diferenciada con respecto al término *variación* para subrayar la necesidad de distinguir, por un lado, la realidad de la existencia –podríamos decir, *en bruto*– de la *variación* lingüística, independientemente del tipo de enfoque teórico adoptado para describirla, y, por otro, la abstracción de un conjunto de *variedades* instituidas por el lingüista como constructos metodológicos. En tanto que constructos metodológicos, los distintos tipos de *variedades* establecidos por un determinado enfoque de investigación derivan de una elaboración teórico-metodológica específica y no deben confundirse con la realidad primigenia de la *variación* que se intenta aprehender con su ayuda³. En este sentido, la separación entre *variación* y *variedades*, dentro de la lingüística de filiación coseriana, es émula de la oposición que la filosofía de la ciencia establece entre la realidad fenoménica pre-teórica o *materia de estudio* y los objetos de estudio construidos desde una perspectiva teórica específica. Lo mismo

² En López Serena (2021b), se proponía una formulación ligeramente distinta de esta misma distinción, que se vuelve a reproducir aquí por si esta otra enunciación de la misma oposición pudiera facilitar su comprensión: “con el término *materia* se hace referencia a la realidad fenoménica en toda su heterogeneidad y complejidad, en nuestro caso, a la complejidad y la heterogeneidad que imperan en todas las manifestaciones lingüísticas. A partir de esta realidad fenoménica –o *materia de estudio*–, los científicos, en nuestro caso los lingüistas, delimitamos y perfilamos objetos de estudio específicos en virtud de determinados criterios e intereses de investigación y sometiendo la *materia de estudio* a procesos de abstracción, modelización e interpretación a través de los cuales esta deja de ser realidad fenoménica y se torna constructo teórico”.

³ De ahí que, como acertadamente puso de relieve Fernández Pérez (1999), no podamos utilizar como sinónimos los términos que designan a los constructos teóricos con los que se aprehende la *variación* en escuelas metodológicamente divergentes como la sociolingüística y el funcionalismo europeos.

ocurre, en este mismo marco teórico, con la distinción entre *datos* y *hechos* lingüísticos, en la que solía insistir Wulf Oesterreicher, en términos como los siguientes:

- (1) Una comprensión correcta de los textos y de los elementos que los integran es, por así decirlo, un requisito previo para lo que tenemos que hacer nosotros como lingüistas: es decir, *transformar, en la perspectiva de opciones teóricas y metodológicas determinadas, estos datos en hechos lingüísticos*. Y es evidente que este trabajo presupone una serie de abstracciones, distanciamientos, clasificaciones, categorizaciones e interpretaciones que se dan siempre a la luz de opciones teóricas determinadas que nos conducen al establecimiento y la descripción de hechos lingüísticos (Oesterreicher 2008: 240; la cursiva y la versalita son mías)⁴.

Como se ha señalado, la importancia de la diferenciación entre materia y objeto de estudio en relación con la falta de una definición inequívoca del concepto de TD en el marco de la corriente específica de estudios de historia de la lengua que ha integrado esta noción en la investigación diacrónica ha sido puesta ya de relieve en López Serena (2021a) y (2021b)⁵, donde se sostiene que muchos desacuerdos a este respecto derivan, en gran medida, de la confusión que emerge cuando no se distinguen con claridad los enfoques que abordan las TD desde una perspectiva de materia de estudio, es decir, adoptando un punto de vista esencialmente descriptivo, frente a aquellos que se aproximan a la misma cuestión con una perspectiva de objeto de estudio e intereses, por tanto, más bien teóricos. Específicamente, López Serena (2021b) se proponía mostrar que, en efecto, existen dos puntos de vista distintos a la hora de definir una TD, que están determinados por la adopción de una perspectiva de materia o de una perspectiva de objeto, respectivamente. Adicionalmente, ese trabajo aceptaba, como perfectamente legítimo, que ambos puntos de vista coexistieran en la bibliografía, siempre y cuando se procurara no mezclarlos de forma inadvertida entre sí. Retomando ahora, de nuevo, esta vez con una finalidad diversa, la distinción entre materia y objeto de estudio, el presente artículo parte de esta misma diferenciación terminológica y conceptual con el propósito de poner de relieve qué lleva a Peter Koch a situar las TD, no en el nivel individual, con el que Coseriu

⁴ A lo largo de todo el artículo, se enumeran sistemáticamente las citas sangradas, para que resulte más fácil localizar de nuevo estos pasajes en las frecuentes remisiones internas que se realizan.

⁵ Cf. asimismo López Serena (2023a, 2023b, 2023c); Kabatek y López Serena (en prensa).

asocia el saber expresivo o discursivo –al que, como se verá, tiene más sentido asociar las TD–, sino en el nivel histórico de la tripartición coseriana del lenguaje.

A este respecto, conviene recordar que, en la concepción originaria de Peter Koch, las TD forman parte del nivel histórico del lenguaje (*cf. infra* § 3). Con posterioridad a la acuñación teórica del concepto por parte de Koch (1987), en fechas relativamente recientes, otros autores (*cf. Lebsanft* 2005, 2006; *Kabatek* 2015) insistieron en la necesidad de considerarlas entidades del nivel individual. En relación con esta disconformidad, el presente trabajo persigue mostrar hasta qué punto la diferenciación filosófico-científica entre materia y objeto de estudio puede ayudarnos a explicar en qué medida la visión de Koch diverge de la de Coseriu –y, por tanto, también de la de Lebsanft y Kabatek–. A tal fin, se prestará atención, esencialmente, a dos aspectos: la naturaleza que Coseriu y Koch atribuyen al discurso entendido como materia de estudio y la posibilidad de equiparar o no materia de estudio y nivel individual del lenguaje, por un lado, y objeto de estudio y niveles histórico y universal del lenguaje, por otro⁶.

De acuerdo con este propósito, la exposición se articulará del siguiente modo. En primer lugar (§ 2), resulta ineludible comenzar por la presentación de la tripartición del lenguaje en los niveles universal, histórico e individual, tal y como esta fue formulada por el propio Coseriu. A continuación (§ 3), se expondrá la concepción de esta misma tripartición que sirvió de base a Peter Koch para la acuñación de la noción de TD, una concepción según la cual –como ya se ha anticipado– las TD se ubican en el nivel histórico del lenguaje. A renglón seguido (§ 4), se analizará en qué medida el alejamiento, por parte de Koch, de los criterios en que Coseriu fundamentó la intersección entre la tripartición de niveles y el trinomio aristotélico-humboldtiano, conformado por las nociones de *enérgeia*, *dínamis* y *ergon*, condujo a una interpretación espuria del nivel individual del lenguaje y a la consiguiente ubicación de las TD en el nivel histórico. Por último (§ 5), se discutirá también hasta qué punto la diferenciación entre materia y objeto de estudio que subyace a la visión de Peter Koch diverge de la forma en que el propio Coseriu relacionaba esta misma distinción con los niveles universal, histórico y actual del lenguaje, sobre todo en relación con la naturaleza que uno y otro autor atribuyen a la materia de estudio. A este último respecto, se pondrá de relieve la profunda coherencia que, en el pensamiento coseriano, vincula la decisión sobre el

⁶ Una primera respuesta al interrogante que subyace a este trabajo se anticipa ya, muy sucintamente, y relegada a la condición de apostillas a pie de página, en López Serena (2021b: nn. 10 y 11).

tipo de ontología que este autor atribuye al hablar como materia de estudio de la lingüística con la concepción epistemológica hermenéutica, de acuerdo con la cual la investigación lingüística se fundamenta en los estándares específicos de las ciencias humanas⁷.

2. LOS NIVELES UNIVERSAL, HISTÓRICO E INDIVIDUAL DEL LENGUAJE

Un aspecto bien conocido de la teoría lingüística de Eugenio Coseriu es la crítica que este autor realiza a propósito de las concepciones del cambio lingüístico cuyo punto de partida es una

- (2) lengua abstracta –y, por lo tanto, estática–, separada del hablar y considerada como *cosa hecha*, como *ergon*, sin siquiera preguntarse qué son y cómo existen realmente las lenguas y qué significa propiamente un ‘cambio’ en una lengua (Coseriu 1957[1988³]: 29).

Precisamente para evitar cometer este error, Coseriu no concibe la lengua como un objeto ya dado, como un producto estático –reificado– (un ἔργον). Por el contrario, prefiere considerarla como una técnica (τέχνη) que se domina como parte de un saber hacer (δύναμις) que posibilita que la actividad (ἐνέργεια) de hablar, que deben llevar a cabo siempre, necesariamente, determinados individuos concretos en situaciones particulares⁸, sea realizada por estos en su condición de miembros de comunidades históricas; de ahí que Coseriu afirme:

- (3) El lenguaje es una actividad humana universal que se realiza *individualmente*, pero siempre según técnicas *históricamente* determinadas [...]. En el lenguaje se pueden, por tanto, distinguir tres niveles: uno *universal*, otro *histórico* y otro *individual* [...] (Coseriu 1981: 269).

⁷ Una exposición detallada de la concepción epistemológica de la lingüística como ciencia humana que subyace a todo el pensamiento coseriano en su conjunto, y que por limitaciones de espacio será imposible ofrecer aquí, se puede encontrar en López Serena (2019a). Cf. asimismo López Serena (2019b, 2021c, 2022).

⁸ Cf. *infra* cita (8).

En sintonía con esta definición, que reproducimos aquí a partir de *Lecciones de lingüística general*, aunque también se puede consultar en otros trabajos⁹, Coseriu considera –en este caso la cita procede de su *Lingüística del texto*– que

(4) [t]oda forma de saber hablar puede entenderse como una *técnica* [= saber hacer, τέχνη][...]. En analogía con las distinciones [entre los distintos niveles de la actividad del hablar], cabe distinguir diversas técnicas del hablar: la *técnica del hablar en general*; la *técnica de la lengua histórica*; y, finalmente, la *técnica de los textos*, esto es, el saber sobre cómo se configuran determinados textos o clases de texto (Coseriu 2007: 139-140).

El segundo de estos pasajes –señalado como (4)– es el que subyace al diseño de la Figura 1, a la que es habitual aludir cuando se exponen las diferentes dimensiones de la actividad del hablar y del saber lingüístico con las que se opera en la teoría del lenguaje de Eugenio Coseriu:

NIVEL UNIVERSAL	SABER ELOCUCIONAL	saber hablar en general, de acuerdo con los principios generales del pensar y con la experiencia general humana acerca del mundo
NIVEL HISTÓRICO	SABER IDIOMÁTICO	saber hablar de acuerdo con las normas de la lengua que se realiza
NIVEL INDIVIDUAL/ACTUAL	SABER EXPRESIVO	saber hablar en situaciones determinadas, saber estructurar los discursos de acuerdo con las normas de cada uno de sus tipos

Figura 1. Los niveles universal, histórico y actual del lenguaje y los saberes elocucional, idiomático y expresivo de acuerdo con la propuesta de Coseriu (1956-57) (*cf.* ahora Coseriu 2019: 32)

Cuando se consultan los diversos trabajos en los que Coseriu introduce su célebre tripartición (*cf.*, fundamentalmente, Coseriu 1956-57, 1981, [1988]1992, 2007, 2019), por un lado, se constata recurrentemente que lo que

⁹ *Cf. infra* cita (10).

más interesa a este autor, en relación con la propuesta que recoge la figura 1, es poner de relieve que la competencia lingüística no es exclusivamente competencia idiomática, sino que en ella convergen necesariamente tres tipos de saberes que precisan ser diferenciados entre sí: el saber elocucional, que se evalúa en términos de lo que Coseriu denomina congruencia e incongruencia¹⁰; el saber idiomático, al que corresponden los juicios de (in) corrección, y el saber discursivo, cuya ejecución se valora como adecuada o inadecuada. En efecto, para Coseriu es fundamental que se comprenda que el dominio de cada uno de estos saberes es independiente del dominio de los otros dos, de forma que, por ejemplo, alguien puede saber hablar en general, pero tener deficiencias en cuanto al saber idiomático y en cuanto al saber discursivo –o viceversa–¹¹. También es importante, en su propuesta –aunque, hasta donde sé, nadie parece haber reparado en la vinculación que existe entre esta idea y uno de los postulados fundamentales de la corriente de las TD¹²–, que

(5) [I]os juicios que se emiten en los tres planos del hablar [juicios de congruencia, de corrección y de adecuación respectivamente] presentan una característica general: pueden ser anulados de abajo arriba. Si algo es adecuado, es indiferente si es correcto o congruente, y si algo es correcto, no importa si es también congruente. Así pues, la adecuación puede anular la incorrección y la incongruencia, y la corrección puede anular la incongruencia (Coseriu [1988]1992: 104).

¹⁰ Si se vuelve a la Figura 1 *supra*, se verá más claro que, para Coseriu, congruente equivale a concorde con los principios generales del pensar y con la experiencia general humana acerca del mundo.

¹¹ “Estos tres niveles son, hasta cierto punto, autónomos” (Coseriu 1981: 266). Como el propio Coseriu señalaba, esta autonomía era fácilmente comprobable si se atendía al hecho de que, en ocasiones, las normas idiomáticas contravienen los principios generales del pensar propios del saber elocutivo (por ejemplo, cuando se convencionalizan expresiones que infringen el principio de no redundancia, como “ver algo con nuestros propios ojos” o “subir para arriba”). Asimismo es posible que las normas propias del saber discursivo contravengan las normas idiomáticas, o, como lo expresaba el propio Coseriu, es posible que “las reglas del nivel de las lenguas pued[a]n quedar en suspenso en el texto, es decir, pueden dejar de aplicarse por la configuración tradicional del texto o por alguna motivación que se encuentra en el texto mismo” (Coseriu 2007: 133) (como ocurre cuando, por ejemplo, voluntariamente, se omiten determinadas palabras funcionales en un telegrama; *cf.* Coseriu 2007: 133-136; 2019).

¹² Me refiero al postulado de que la consideración de los aspectos discursivo-tradicionales es indispensable cuando se analiza cualquier corpus de datos lingüísticos, en la medida en que lo discursivo-tradicional puede afectar a la aparición o inhibición de determinados fenómenos idiomáticos (*cf.* López Serena 2021a).

Por otro lado, conviene reparar asimismo en que para Coseriu el *locus* por antonomasia de estos tres tipos de saberes diferenciados es la *parole*, entendida como “realización de es[os] saber[es] en el hablar” (Coseriu [1988]1992: 13)¹³; de ahí que, por ejemplo en *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar* –obra de la que proceden tanto la cita anterior como la que se recoge en (5)– destaque como algo positivo que Chomsky “disting[ua] más claramente aún [que Saussure] entre el saber, i.e., lo que se sabe y para lo que se es lingüísticamente competente, y la realización de ese saber en el hablar” (Coseriu [1988]1992: 13-14; la cursiva es mía)¹⁴.

Si nos detenemos en las palabras resaltadas en cursiva al final de la cita anterior, observaremos que el término que Coseriu escoge preferentemente para referirse al concepto de *parole* saussureano y el concepto de *performance* chomskiano no es el sustantivo *habla*, sino el infinitivo *hablar*. Esto está en consonancia con su concepción “verbal” de la *parole*¹⁵, de acuerdo con la cual esta no se considera como “un *product*o muerto sino más bien como una *producción*... Ella misma no es una obra (*ergon*), sino una actividad (*enérgeia*). [Humboldt, [1836]1963, págs. 416 y 418]” (Coseriu [1988]1992: 22)¹⁶, una visión que es, además, coherente con lo que manifiesta, en relación en este caso con su concepción de la lengua, en el pasaje que se ha reproducido más arriba como (2).

A propósito de la cita de Humboldt a la que acabamos de ver que recurre Coseriu, este último sostiene que el propósito principal de las palabras del pensador alemán que él asumirá como propias es “afirmar que la lengua en todas sus formas es *enérgeia*” (Coseriu [1988]1992: 24). Humboldt denomina a las tres formas diversas de lo lingüístico, que sirven de clara inspiración a Coseriu para la construcción de su tripartición:

¹³ “[L]a lengua particular hay que verla no sólo como competencia, como saber, sino también en la actividad del hablar mismo” (Coseriu [1988]1992: 78); “tenemos que partir de lo primario de la lengua, es decir, del hablar, e identificar la competencia en el hablar” (Coseriu [1988]1992: 79); “Si se quiere realmente poner los fundamentos de una lingüística del hablar, es necesario, como ya se ha dicho, modificar radicalmente el planteamiento: no hay que partir de la lengua concreta, sino de la actividad del hablar” (Coseriu [1988]1992: 80).

¹⁴ Y de ahí también que, cuando propone diferenciar nueve formas de lengua distintas entrecruzando el punto de vista de su consideración como actividad, como saber o como producto, con la diferenciación de un nivel universal, otro histórico y otro individual (*cf. infra* fig. 2) insista “en que se trata de diferentes puntos de vista bajo los que se considera la misma actividad real del hablar, y no de objetos reales diferentes” (Coseriu [1988]1992: 88).

¹⁵ *Cf. infra* cita (16): “en rigor, el modo de ser del lenguaje es, por así decirlo, un modo «verbal» (por tratarse de una actividad) y que las técnicas históricas del hablar son, en el mismo sentido, «adverbiales», siendo modalidades del hablar” (Coseriu 1977: 17).

¹⁶ Sobre el concepto de *enérgeia*, *cf.* también *infra* la n. 16 y la cita (15).

- “la lengua como totalidad del hablar
- una lengua
- el hablar de cada vez” (*ibid.*), y Coseriu establece, con respecto a ellas, las siguientes correspondencias, que equivalen a las que hemos visto representadas en la figura 1 *supra*: “La *lengua como totalidad del hablar* corresponde al *langage*; una *lengua* o –en un contexto más amplio– *lenguas* corresponde a la *langue*. *El hablar de cada vez* es lo que se ha llamado más tarde *habla*” (*ibid.*).

La idea de que Coseriu concibe la *parole* o el *hablar* eminentemente como actividad, como *énérgéia*, es, para este autor, hasta tal punto evidente que por lo general no se molesta en justificarla. De hecho, aquello en lo que Coseriu insiste una y otra vez no es en que el hablar sea *énérgéia*, sino en que *también* las lenguas y el lenguaje lo son:

(6) [...] Humboldt dice que la definición de la lengua como *énérgéia* se refiere primordialmente al *hablar de cada vez*, pero que es aplicable también a *lengua como totalidad del hablar* y a *una lengua* (Coseriu [1988]1992: 24).

(7) La distinción de Humboldt entre actividad y obra, *énérgéia* y *ergon*, no se corresponde en absoluto [...] con la distinción de Saussure entre *parole* y *langue*. *Énérgéia* no es sólo el hablar, sino también lo que en Saussure se manifiesta como *langue*, y además por su propia naturaleza. El concepto *énérgéia* se refiere en primer lugar al hablar de cada caso, pero no exclusivamente. En cambio, la distinción del hablar de cada vez, una lengua y la totalidad del hablar corresponde aproximadamente a las distinciones de Saussure. *De todas las formas de la lengua se afirma, sin embargo, que son por naturaleza actividad* (Coseriu [1988]1992: 24-25; la cursiva no preceptiva y la versalita son mías).

De hecho, cuando menciona la posibilidad de utilizar el término *texto* para referirse al nivel individual de su tripartición, además de explicar en qué sentido emplea el término *individual*, también advierte de que, en su marco teórico, el concepto de *texto* debe entenderse como actividad:

(8) El hablar es siempre individual bajo dos aspectos, a saber: por una parte, siempre es un individuo el que lo ejecuta; no es una actividad coral. Cada uno habla por sí y también en los diálogos se asume, alternativamente, el papel de hablante y de oyente. Por otra parte, el hablar es individual en el sentido de que siempre tiene lugar en una situación única determinada. Para designar esta *actividad* individual

en una situación determinada propongo –por el francés *discours*– el término «discurso». En alemán, a este plano se le llama también «texto»; pero en ese caso *hay que tener en cuenta que aquí se trata primordialmente de la actividad misma y no de su producto* (Coseriu 1988]1992: 87; la cursiva no preceptiva es mía).

Con todo, el propio Coseriu sostiene que el punto de vista de acuerdo con el cual el lenguaje, las lenguas y el hablar se conciben como actividad es compatible con otros dos enfoques adicionales, de acuerdo con los cuales también es posible contemplar el lenguaje, las lenguas y el hablar, por un lado, como productos y, por otro lado, como manifestaciones de tres tipos específicos de saber:

(9) Una teoría de la competencia lingüística que tenga una base objetiva ha de partir de dos comprobaciones o consideraciones generales, es decir, por una parte, que la lengua (1) es una actividad humana universal que los individuos (2) como representantes de tradiciones comunitarias del saber hablar (3) llevan a la práctica individualmente, y, por otra parte, que una actividad, y por tanto también la actividad del hablar, puede ser considerada (a) como actividad, (b) como el saber en que se basa esa actividad y (c) como el producto de la actividad (Coseriu [1988]1992: 74).

Finalmente, Coseriu concluye que “[d]e estas comprobaciones se derivan dos series de tres puntos de vista que se cruzan y que delimitan nueve formas de la lengua, tal y como se puede ver en el siguiente esquema” (*ibid.*) (*cf. infra* Figura 2), que, según declara el propio Coseriu, él esboza, entre otras cosas, para “eludir la asimetría existente entre el aspecto de la actividad y el del saber” (Coseriu [1988]1992: 90), cuya existencia, tanto en la dicotomía *langue* vs. *parole* saussureana como en la oposición *competencia* vs. *actuación* chomskiana, se encarga de poner de relieve mediante el uso de otras tantas figuras (*cf. infra* figs. 3, 4 y 5):

Plano	Punto de vista		
	actividad <i>énérgēia</i>	saber <i>dínamis</i>	producto <i>ergon</i>
Plano universal	hablar en general	saber elocutivo	totalidad de las manifestaciones
Plano histórico	lengua particular	saber idiomático	(lengua particular abstracta)
Plano individual	discurso	saber expresivo	texto

Figura 2. Los nueve compartimentos de la estructura general del lenguaje en el marco teórico coseriano (Coseriu [1988]1992: 92)17



Figura 3. La asimetría entre el plano del hablar (actividad) y el plano del saber lingüístico (lengua particular) (Coseriu [1988]1992: 76)

¹⁷ El mismo esquema, con ligeras modificaciones en algunas expresiones, se puede ver en Coseriu (1981: 269), donde se presenta en los siguientes términos: “el lenguaje se realiza, sin duda, de acuerdo con un saber adquirido como tal («aprendido») y se presenta bajo la forma de hechos objetivos o «productos»; pero, según una célebre caracterización formulada en términos aristotélicos por W. von Humboldt, no es necesariamente *ἔργον*, cosa hecha, «producto», sino *ἐνέργεια*, actividad creadora (actividad que va más allá de su propia *δύναμις*, «potencia», es decir, más allá de la técnica «aprendida»). Por consiguiente, puede considerarse como *ἐνέργεια*, como *δύναμις* y como *ἔργον*, es decir, como hecho de creación (como actividad creadora o, al menos, como *actividad*), como hecho de técnica («potencia», *saber*) y como *producto*, y, precisamente, en cada uno de los tres niveles que hemos distinguido. El resultado de la combinación de estos dos criterios (niveles y puntos de vista) es una distinción de nueve compartimentos en la estructura general del lenguaje” (Coseriu 1981: 268).

	actividad	saber	producto
hablar en general	pa-		
lengua particular		langue	
discurso/texto	role		

Figura 4. La asimetría entre el punto de vista de la actividad y el punto de vista del saber en la oposición *langue vs. parole* saussureana (Coseriu [1988]1992: 89)¹⁸

	actividad	saber	producto
hablar en general	ac-		
lengua particular	tua-	«competencia»	
discurso/texto	ción		

Figura 5. La asimetría entre la competencia y la actuación en la oposición *competence vs. performance* chomskiana (Coseriu [1988]1992: 89)

3. LAS TD COMO ENTIDADES DEL NIVEL HISTÓRICO. LA PROPUESTA ORIGINARIA DE PETER KOCH

Como probablemente se haya observado, para presentar la tripartición coseriana del lenguaje en el epígrafe anterior, he remitido mayoritariamente a pasajes extraídos del libro *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar* (Coseriu [1988]1992), una obra publicada originariamente en alemán en 1988, y que Coseriu no redactó él mismo, sino que se encargó de confeccionar y editar su discípulo Heinrich Weber, a partir de un conjunto de grabaciones de clases impartidas por el maestro rumano en el primer semestre del curso 1983/1984 y en el segundo semestre del curso 1984/1985

¹⁸ “La división saussureana tiene el inconveniente de ser asimétrica. La *parole* corresponde a toda la actividad del hablar, la *langue* sólo al saber hablar comunitario, p. ej. sólo al francés o al alemán o al italiano y no a los otros aspectos del saber hablar que no pueden ser adscritos a una determinada lengua particular, sino que son válidos para el hablar en cada lengua o para determinados textos o tipos de textos, independientemente de una u otra comunidad lingüística” (Coseriu [1988]1992: 76).

en la Universidad de Tubinga. Con anterioridad a esta suerte de manual, en el que Coseriu es particularmente explícito en relación con su concepción del hablar –es decir, de la *parole*– como *enérgeia*¹⁹, la tripartición entre los niveles universal, histórico e individual del lenguaje está ya presente en diferentes artículos y monografías –como “Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar” (Coseriu 1955-56), *Die Lage in der Linguistik* (Coseriu 1973)²⁰, *Lecciones de lingüística general* (Coseriu 1981) y *Textlinguistik. Eine Einführung*²¹–, a los que Koch (1987)²² alude en las páginas que dedica a los tres niveles del lenguaje al inicio de su tesis de habilitación, a día de hoy aún inédita, y en la que, como es sabido, este autor acuñó el concepto de tradición discursiva.

Específicamente, Koch parte de la diferenciación tripartita de los planos del lenguaje tal y como Coseriu la formula en *Die Lage in der Linguistik*, de acuerdo con la cual “ist die Sprache (*langage*) eine allgemein menschliche Tätigkeit, die jeweils nach gewissen historischen Traditionen von Sprachgemeinschaften und individuell (in einer bestimmten ‘Situation’) erfolgt” (Coseriu 1973: 6, *apud* Koch 1987: 21). La traducción de este pasaje que ofrece la versión española de “La «situación» en la lingüística” que se recoge en *El hombre y su lenguaje* (Coseriu 1977), cuya formulación es ligeramente distinta a la que ya habíamos visto *supra* en (3), es la siguiente:

- (10) [E]l lenguaje es una actividad humana universal que se realiza en cada caso de acuerdo con determinadas tradiciones históricas propias de las comunidades lingüísticas y en cada caso por individuos particulares (y en «situaciones» determinadas) (Coseriu 1977: 242).

Para la definición de los niveles histórico e individual, Koch (1987: 21-22) recurre a esta misma fuente (Coseriu 1977), de acuerdo con la cual estipula que el nivel histórico de la lengua particular se refiere a “las tradiciones históricas del hablar, [...] que, en cada caso, valen para comunidades

¹⁹ Motivo por el que precisamente he escogido ese trabajo como referencia fundamental para la exposición de su tripartición.

²⁰ Como enseguida saldrá a relucir, existe una versión española de ese trabajo, titulada “La «situación» en la lingüística” e incluida en el libro *El hombre y su lenguaje* (Coseriu 1977), que es la única que se incluye en las referencias bibliográficas finales de este trabajo.

²¹ Para la versión española de este texto, que es la única que se incluye en las referencias bibliográficas finales, cf. Coseriu (2007).

²² Naturalmente, Koch (1987) no puede hacerse eco ni siquiera de la versión alemana de la obra *Competencia lingüística*, aparecida en 1988 con el título *Sprachkompetenz. Grundzüge der Theorie des Sprechens*. Y, como es sabido, Koch no tuvo oportunidad de asistir a las clases de Coseriu en las que ese libro está basado.

lingüísticas históricamente constituidas [...] (lenguas históricas o «idiomas», dialectos, etc.)” (Coseriu 1977: 242), mientras que el nivel individual del texto o discurso se refiere a “un acto de hablar o una serie conexas de actos de hablar de un individuo en una situación determinada” (Coseriu 1977: 242)²³.

Una vez que expone sucintamente la tripartición coseriana, Koch señala que esta, “evidentemente”, constituye

- (11) una separación puramente *analítica* de aspectos de la respectiva realidad lingüística concreta, en la que la secuencia a - b - c^[24] corresponde a una determinación creciente desde lo general, pasando por lo particular, hasta llegar a lo individual (Koch 1987: 22; la cursiva y la traducción son mías)²⁵.

En el mismo contexto, afirma que

- (12) según los tres niveles de lo lingüístico hay que distinguir claramente entre reglas del lenguaje, reglas de la lengua y reglas del discurso (Koch 1987: 26; la traducción es mía)²⁶,

y, de acuerdo con esto, en relación con la participación, en la interpretación que de cada enunciado realiza el receptor, tanto de elementos típicos como de elementos idiosincrásicos, introduce por primera vez el término *tradición discursiva* y lo hace *en relación con el nivel del discurso*:

- (13) En el nivel del discurso, el oyente tiene a su disposición todos los datos típicos y únicos que le permiten construir el sentido individual a partir del enunciado. Su tarea se ve facilitada por ciertas *tradiciones*

²³ Coseriu (1977: 242) dice exactamente: “un acto de hablar o una serie conexas de actos de hablar de un individuo en una situación determinada es un *texto* (hablado o escrito)”. Sobre la concepción coseriana del texto como *enérgeia* y no como *ergon*, cf. *supra* cita (8).

²⁴ Cf. *supra* en la cita (9) los aspectos a los que corresponden las letras *a*, *b* y *c* en este pasaje.

²⁵ El pasaje original alemán decía: “Selbstverständlich handelt es sich um eine rein analytische Trennung von Aspekten der je konkreten Sprachwirklichkeit, wobei der Reihenfolge a - b - c eine zunehmende Determinierung vom Allgemeinen über das Besondere zum Einzelnen hin entspricht” (Koch 1987: 22). Obsérvese cómo el adjetivo *analítica* nos avisa de que se trata de una separación que no se encuentra como tal en la materia de estudio, sino que se efectúa en el nivel del objeto de estudio. Cf., a este respecto, el final de la nota 14 *supra*.

²⁶ “Es ist dann unerlässlich, entsprechend den drei Ebenen des Sprachlichen zwischen Sprechregeln, Sprachregeln und Diskursregeln zu unterscheiden” (Koch 1987: 26).

discursivas que conforman sus expectativas de recepción (Koch 1987: 27; la traducción es mía)²⁷.

Ahora bien, mientras que hasta ese momento Koch se había mantenido, en su exposición, absolutamente fiel a la doctrina de Coseriu, en el momento de hacer intervenir los conceptos aristotélico-humboldtianos de *enérgeia*, *dínamis* y *ergon* no duda en distanciarse de lo que hemos visto que Coseriu ([1988]1992) esboza en la figura 2, si bien las referencias a las que apela Koch, en este sentido, son, naturalmente otras, concretamente Coseriu (1955-56: 31; 1968: 95 ss.²⁸; 1976: 21s. y 44ss.; 1981: 272ss.). Acudiremos, por razones de prioridad cronológica, en primer lugar, al trabajo más antiguo de todos los que menciona Koch: Coseriu (1955-56). Pese a la longitud de la cita, la precisión con la que en ella se explicitan los fundamentos de la triple serie de triparticiones que se refleja en la figura 2 –y la relevancia del contenido de la nota a pie de página que se reproduce entre corchetes en esta cita, sobre la que volveremos en § 5– hace que merezca la pena dar cabida al pasaje completo:

(14) [E]l lenguaje se da concretamente como *actividad*, o sea, como hablar (la afirmación de Humboldt de que el lenguaje no es ἔργον sino ἐνέργεια no es una paradoja o una metáfora, sino una simple comprobación. Más aún: sólo porque se da como actividad puede estudiarse también como “producto” [en nota: Aquello que se da efectiva y primariamente como “producto” no puede estudiarse como tal (si se desconoce la actividad), sino sólo como “cosa”]. En efecto, para recordar una distinción aristotélica, una actividad puede considerarse: a) como tal, κατ’ ἐνέργειαν; b) como actividad en potencia, κατὰ δύναμιν; y c) como actividad realizada en sus productos, κατ’ ἔργον. No se trata, evidentemente, de tres realidades distintas, sino de tres aspectos, mejor dicho, de tres modos de considerar la misma realidad. Por otra parte, el hablar es una actividad *universal*

²⁷ “Auf der Ebene des Diskurses hat der Hörer sämtliche typischen und bloß einmaligen Daten zur Verfügung, die ihm die Konstruktion des individuellen Sinnes anhand der Äußerung erlauben. Seine Aufgabe wird ihm erleichtert durch bestimmte Diskurstraditionen, die seine Rezeptionserwartungen vorprägen” (Koch 1987: 27).

²⁸ Koch se refiere a la edición alemana de 1968 de “Der Mensch und seine Sprache”. En las referencias bibliográficas finales de este trabajo, se incluye únicamente la versión española de esa publicación que se recoge en *El hombre y su lenguaje* (Coseriu 1977). En ella la interpretación coseriana del uso, por parte de Humboldt, de la distinción aristotélica entre *enérgeia* (*Tätigkeit*) y *ergon* (*Werk*) se expone de manera particularmente detallada entre las páginas 20 y 22.

que se realiza por individuos *particulares*, en cuanto miembros de comunidades *históricas*. Por lo tanto, puede considerarse en sentido universal, en sentido particular y en sentido histórico.

El *hablar κατά δύναμιν* es el *saber hablar*, en el cual pueden distinguirse un escalón universal, otro particular, y otro histórico: este último es, precisamente, la “lengua” como *acervo idiomático*, o sea, como *saber hablar según la tradición de una comunidad*. El *hablar κατ’ ἐνέργειαν* es, en lo universal, el *hablar* simplemente: la actividad lingüística concreta, considerada en general; en lo particular, es el *discurso* (el acto o la serie de actos) de tal individuo en tal oportunidad; y en lo histórico es la *lengua concreta*, o sea, un *modo de hablar* peculiar de una comunidad, que se comprueba en la actividad lingüística como aspecto esencial de la misma [*sic*]. En cuanto al *hablar κατ’ ἔργον*, no puede haber un punto de vista propiamente universal, pues se trata siempre de “productos” particulares: a lo sumo, puede hablarse de la “totalidad de los textos”. En lo particular, el habla como “producto” es, justamente, el *texto*; y en lo histórico se identifica nuevamente con la “lengua”, pues el “producto histórico”, en la medida en que se conserva (o sea, en la medida en que se acepta como modelo para actos ulteriores y se inserta en la tradición), se vuelve *hablar κατά δύναμιν*, es decir, saber lingüístico (Coseriu 1955-56: 31).

En cuanto al segundo de los trabajos a los que remite Koch, “Der Mensch und seine Sprache”, que citaremos a partir de la versión española que abre el libro de idéntico título, *El hombre y su lenguaje* (Coseriu 1977), en él Coseriu es, de nuevo, muy claro con respecto a su concepción de la *parole* como *enérgeia*, así como en relación con la sinonimia que sistemáticamente establece entre *el hablar* y *el discurso* entendidos como actividades, no como productos²⁹. Y lo es también con la idea de que la única forma de existencia del lenguaje es el hablar:

(15) La primera comprobación con respecto al lenguaje —y que, por así decir, se nos impone ya a primera vista— es la de que el lenguaje se presenta *concretamente* como una *actividad* humana específica y fácilmente reconocible, a saber, como *hablar* o «discurso» (Coseriu 1977: 13).

²⁹ “En el nivel individual, el lenguaje como actividad es el «discurso», es decir, el acto lingüístico (o la serie de actos lingüísticos conexos) de un individuo determinado en una situación determinada” (Coseriu 1981: 268).

(16) Una lengua, considerada como aislada del hablar que le corresponde, es un hecho histórico objetivo³⁰, un «objeto histórico» y es, por tanto, fácil de «cosificar» tal objeto y concebirlo por medio de un concepto sustantivo. Con ello, claro está, se pasa por alto que, en rigor, el modo de ser del lenguaje es, por así decirlo, un modo «verbal» (por tratarse de una actividad) y que las técnicas históricas del hablar son, en el mismo sentido, «adverbiales», siendo modalidades del hablar (Coseriu 1977: 17).

A este respecto, Koch considera, con Coseriu, que, efectivamente,

(17) el aspecto de la ἐνέργεια puede aplicarse a los tres niveles. A partir de la existencia de la *actividad* universal del hablar, cada lengua individual o variedad lingüística individual es una manifestación histórico-tradicional de la actividad de hablar [...] y cada discurso como acto lingüístico concreto es un acontecimiento individual de la actividad de hablar (Koch 1987: 29; énfasis original; la traducción es mía)³¹.

Sin embargo, por lo que concierne al punto de vista del ἔργον, Koch entiende que este

(18) solo puede aplicarse realmente al discurso: el “texto” como resultado del acto de habla individual [...]. La lengua particular como ἔργον, en cambio, no se da empíricamente en absoluto (solo “artificializada” en la descripción gramatical y léxica. [Y tampoco] la actividad universal del hablar [...] tiene sentido como ἔργον, ya que en cada caso solo surgen ocurrencias individuales del hablar (Koch 1987: 29-30; la traducción es mía)³².

En realidad, Coseriu podría haber estado de acuerdo con esto, ya que él mismo señala que

³⁰ Esta sería la lengua considerada como *ergon*.

³¹ “Der Aspekt der ἐνέργεια kann [...] auf alle drei Ebenen angewandt werden. Nachdem es die universale Sprechfähigkeit gibt, ist jede Einzelsprache bzw. einzelsprachliche Varietät eine historisch-traditionelle Manifestation von Sprechfähigkeit [...] und jeder Diskurs als konkrete Rede ein individuelles Ereignis von Sprechfähigkeit” (Koch 1987: 29; énfasis original).

³² “Der Aspekt der ἔργον läßt sich demgegenüber nur auf den Diskurs wirklich anwenden: der “Text” als Ergebnis des individuellen Sprechereignisses [...]. Die Einzelsprache als ἔργον kommt dagegen empirisch gar nicht vor (nur “verkünstlicht” in der grammatikalischen und lexikalischen Beschreibung. Die universal Sprechfähigkeit ergibt als ἔργον keinen Sinn, da nur je einzelne Ergebnisse des Sprechens entstehen” (Koch 1987: 29-30).

(19) [c]omo producto [...], la lengua no se presenta nunca de forma concreta, ya que todo cuanto en este nivel se «produce» (se crea), o permanece en estado de *hápax* (expresión dicha solo una vez), o, si se adopta y se conserva históricamente, entra a formar parte del saber tradicional. En este sentido, la lengua no es nunca ἔργον: ἔργον, producto, puede ser sólo la lengua «abstracta», o sea, la lengua deducida del hablar y objetivada en una gramática y en un diccionario (Coseriu 1981: 268-269).

Más difícil es, sin embargo, conceder que Coseriu pudiera haber aceptado la postura esgrimida por Koch en relación con el punto de vista de la δύναμις, que, en opinión de este último, “solo puede aplicarse a la actividad de hablar y a la lengua particular” (Koch 1987: 30)³³. En efecto, para Koch, “la consideración del discurso como δύναμις plantea dificultades considerables” (*ibid.*). A este respecto, él entiende que solo son concebibles dos posibilidades: interpretar la δύναμις discursiva como acervo idiomático individual de un hablante particular, o considerar que se refiere al saber expresivo³⁴. Sin embargo, ninguna de las dos opciones le parece admisible, toda vez que entiende que “*si se define con mayor precisión el nivel del discurso*, estos dos dominios no pueden corresponder al discurso como δύναμις, sino que deben integrarse como dominios separados en el modelo de tres niveles” (*ibid.*; la cursiva es mía)³⁵.

Ahora bien, ¿cómo habría que definir, según Koch, con mayor precisión, el nivel del discurso? La respuesta nos la proporciona él mismo: como nivel *actual* del lenguaje, por oposición con respecto a los niveles de la actividad universal del hablar y de la lengua particular, que se conciben como *virtuales* (cf. Koch 1987: 30) y, en realidad, como se puede ver en las figuras 6 y 7 –que ya se reprodujeron en López Serena (2021b), y que traduzco a partir de su tesis de habilitación–, como *ergon*:

³³ “Der Aspekt der δύναμις, der auf das unter 2.1.2. angesprochene sprachliche Wissen verweist, läßt sich nur auf der Grundlage des intensionalen Inklusionsverhältnisses (Schema 1) auf die Sprechfähigkeit und die Einzelsprache anwenden” (Koch 1987: 30).

³⁴ Esto último es lo que precisamente sostiene Coseriu.

³⁵ “Wenn man die Ebene des Diskurses genauer definiert, diese beiden Bereiche nicht dem Diskurs als δύναμις entsprechen können, sondern als eigene Bereiche in das Drei-Ebenen-Modell integriert werden müssen” (Koch 1987: 30). Como se verá más adelante, en lo que Koch considera “definir con mayor precisión el nivel discurso”, cuyo resultado es la consideración exclusiva del discurso como *ergon*, radica precisamente el origen de su reinterpretación de la doctrina de Coseriu, para quien, como se ha señalado reiteradamente en estas páginas, el discurso es esencialmente *enérgeia*.

	Relacionado con la lengua (<i>sprachbezogen</i>)	Idiomático (<i>sprachlich</i>)	Actual (<i>aktuell</i>)	Individual (<i>individuell</i>)	Saber (<i>δύναμις</i>)	
					Histórico (<i>historisch</i>)	Sujeto a reglas (<i>regelmäßig</i>)
Lenguaje (<i>Sprechfähigkeit</i>)	+	-	-	-	-	+
Lengua (<i>Einzelsprache</i>)		+	-	-	+	+
Tradición discursiva (<i>Diskurstradition</i>)	+	-	-	-	+	+
Acervo idiomático individual (<i>Individualsprache</i>)	+	-	-	+	+	+
Discurso (<i>Diskurs</i>)	+	-	+	+	-	-

Figura 6. La naturaleza lingüística, idiomática, actual, individual y técnica del lenguaje, la lengua, la tradición discursiva, el acervo idiomático individual y el discurso (*apud* Koch 1987: 33; el sombreado es mío)

		ἐνέργεια	δύναμις	ἔργον
Nivel universal	Lenguaje (<i>Sprechfähigkeit</i>)	Hablar en general	Saber elocutivo (reglas del lenguaje)	∅
Nivel histórico	Lengua	Práctica de una lengua histórica	Saber idiomático (reglas idiomáticas)	(gramática, diccionarios, etc.)
	Tradición discursiva	Práctica de una tradición discursiva	Saber expresivo (reglas discursivas)	(retórica, poética, estilística, etc.)
	Acervo idiomático individual	Práctica lingüística individual	Acervo idiomático individual (idiomático, expresivo, idiolectal)	(análisis estilístico de autores específicos, etc.)
Nivel actual	discurso	habla	∅	“texto”

Figura 7. El lenguaje, las lenguas, las tradiciones discursivas, los acervos idiomáticos individuales y los discursos y sus correspondencias con los niveles universal, histórico y actual del lenguaje (*apud* Koch 1987: 35; el sombreado es mío)

Parece pues, evidente, que Koch entiende el discurso exclusivamente como el *product*o de la puesta en práctica de los distintos tipos de saberes de los que dispone el hablante³⁶, lo que explica su decisión de situar el conocimiento relacionado con la producción del discurso por encima de ese nivel individual y, concretamente, dentro del nivel histórico de la competencia del hablante, como hace en la única de las figuras procedentes de su tesis de habilitación que llegó a utilizar también en trabajos efectivamente publicados:

NIVEL	DOMINIO	TIPO DE REGLAS
universal	actividad del hablar	reglas elocucionales
histórico	lengua histórica particular	reglas idiomáticas
	tradición discursiva	reglas discursivas
actual/individual	discurso	

Figura 8. Niveles y dominios de lo lingüístico (*apud* Koch 1997: 45; cf. también Koch 2008: 54)

Así pues, al reelaborar el esquema tripartito coseriano para duplicar, tal y como se muestra en las Figuras 6, 7 y 8 *supra*, el nivel histórico del lenguaje, al tiempo que aplica al esquema originario de Coseriu la oposición virtual frente a actual, Koch también reinterpreta el nivel individual del lenguaje, que, como hemos visto, para Coseriu es, esencialmente, *enérgeia*, como el

³⁶ Aunque también Lebsanft (2005: 31-32) señala que Koch reinterpreta lo individual en un sentido distinto al que le confiere Coseriu, su crítica se centra en poner de relieve que para Coseriu *individual* (*individuell*) no equivale a único (*einmalig*). En estas páginas, nos enfocamos más bien en el hecho de que para Koch –que, como se puede ver en las figuras 6, 7 y 8, relaciona la *enérgeia* casi exclusivamente con el nivel universal del lenguaje, que es el que considera *actividad* por antonomasia– el discurso es fundamentalmente *ergon*, mientras que para Coseriu este es necesariamente *enérgeia*. En la medida en que el debate del que me ocupo en este trabajo tiene que ver con los niveles individual e histórico, parece oportuno dejar, por el momento, de lado, el hecho –que me limitaré solamente a mencionar– de que, la equiparación entre nivel universal y *enérgeia* que se observa en Koch parece proceder de una mala lectura de las citas que, en este artículo, se identifican con los números (3) y (10). Como hemos visto, en ambos pasajes Coseriu dice que “el lenguaje es una actividad humana universal que se realiza *individualmente*, pero siempre según técnicas *históricamente* determinadas”. La contigüidad, en esta formulación, entre los términos *actividad humana* y *universal* parece conducir a Koch a igualar, en cierta medida, el nivel universal con el punto de vista de la *enérgeia*. Sin embargo, como quizás se vea con mayor claridad en una de las formulaciones que contiene la cita número (14) –el lenguaje “es una actividad [i] *universal* que se realiza [ii] por individuos *particulares*, [iii] en cuanto miembros de comunidades *históricas*”–, lo que en realidad quiere decir Coseriu es que el lenguaje humano es actividad (*enérgeia*) en tres planos: el universal, el histórico y el individual.

nivel del *ergon* por excelencia. Lógicamente, al concebir el nivel individual exclusivamente como *ergon*, como *producto* de la realización de un saber, y no como *actividad* en la que se realiza ese saber³⁷, Koch considera que no tiene más remedio que ubicar el saber discursivo al que pertenecen las TD –y aquí subrayo el término *tradiciones*–, que no es idiomático, pero tampoco universal³⁸, en el nivel histórico:

(20) El saber discursivo no pertenece, por tanto, al nivel del discurso, sino al nivel histórico, dentro del ámbito de las tradiciones discursivas, que, eso sí, están más arraigadas en el nivel del discurso que las lenguas históricas (Koch 1987: 32, n. 24; la traducción es mía).

Y es que, en su opinión, cuando el dominio de lo discursivo se interpreta, no como producto –como *ergon*–, sino como parte de la competencia o saber hacer de los hablantes –como *dínamis*– deja de ser posible ubicarlo en el nivel individual o actual del lenguaje:

(21) Atribuir al discurso como nivel genuinamente actual del lenguaje una *δύναμις*, es decir, un saber reglas, sería una contradicción en sí misma, puesto que las reglas entrañan tipificaciones y no pueden ser empleadas una única vez (Koch 1987; 31; la traducción es mía).

De hecho, como defiende Koch en otro lugar, “[s]i dijéramos que el saber discursivo pertenece al nivel del discurso porque se actualiza en este último, tendríamos que aceptar también que el saber idiomático y el saber elocucional pertenecen al nivel del discurso porque ellos también se actualizan en este último” (Koch 2008: 56, n. 5). Así pues, de alguna manera,

³⁷ Si se vuelve a la cita (14), se verá que, para Coseriu, incluso la consideración de los productos lingüísticos entraña la consideración de la actividad. No en vano, lo que él señala, al introducir, en relación con los tres niveles del lenguaje, también el trinomio *enérgeia-dínamis-ergon*, es la primacía de la consideración de todo lo lingüístico como actividad y la posibilidad de que *esa actividad* “pued[a] considerarse: a) como tal, *κατὰ ἐνέργειαν*; b) como actividad en potencia, *κατὰ δύναμιν*; y c) como actividad realizada en sus productos, *κατὰ ἔργον*”. Al reinterpretar la propuesta coseriana, Koch se aleja, sin embargo, de la noción de “actividad realizada en sus productos”, anulando la naturaleza *energeiética* –podríamos decir, forzando la lengua griega– del discurso, naturaleza *energeiética* que no nos cansaremos de decir que para Coseriu resulta irrenunciable, en la medida en que esta es la naturaleza que se comprueba fehacientemente en la realidad fenoménica del lenguaje. *Cf.*, a este respecto, el principio de la cita número (14): “que el lenguaje no es *ἔργον* sino *ἐνέργεια* no es una paradoja o una metáfora, sino una simple comprobación”.

³⁸ En la medida en que las TD no son universalmente compartidas por todas las comunidades lingüísticas, sino que son, precisamente, *tradicionales*=convencionales.

Koch parece entender que la competencia lingüística de los hablantes sería, por antonomasia, una competencia o un saber expresivo, dentro del cual se podrían distinguir tanto saberes universales como saberes históricos, estos últimos tanto de naturaleza idiomática como de naturaleza discursiva:

(22) el discurso actual, como nivel más concreto de lo lingüístico [...] debe satisfacer [...] requisitos interaccionales, psíquicos, etc. (de la actividad universal del hablar), exclusivamente idiomáticos (de la lengua histórica), sociales, culturales, etc. (relativos a la tradición discursiva) y, finalmente, también de carácter situacional y completamente particular (Koch 1987: 32; la traducción es mía).

En este sentido, su visión se asemeja a la que Brigitte Schlieben-Lange trató de reflejar en esta novena figura:

<i>lenguaje (Sprechen)</i>	<i>lengua (Einzelsprache)</i>	<i>habla/discurso (Text)</i>
universal	universal	universal
	histórico	histórico
		individual

Figura 9. Lo universal, lo histórico y lo individual como dimensiones del saber expresivo (*apud* Schlieben-Lange 1990: 115)³⁹

Siguiendo su argumentación, parece fácil entender por qué Koch concluye que el saber expresivo “no es ni actual ni tampoco individual” y que, “en la medida en que este tipo de saber está profundamente impregnado de historicidad, *el saber expresivo pertenece al mismo nivel que el saber idiomático*” (Koch 1987: 31; la cursiva y la traducción son mías). E igual de sencillo parece comprender que, a la hora de situar la noción de TD dentro del marco teórico coseriano, Koch creyera verse en la obligación de subdividir el nivel histórico en dos ámbitos diferentes que pondrían de manifiesto la falta de coincidencia entre (i) el saber histórico que tiene que ver con la competencia idiomática y (ii) la producción de textos según tradiciones y modelos históricos, que en su visión pertenece también al saber socio-históricamente determinado, pero es independiente de las tradiciones de cada lengua en particular.

En principio, es posible considerar que la idea de efectuar esta diferenciación habría sido sugerida por el propio Coseriu en una intervención

³⁹ Cf. también Loureda (2008).

oral que realizó en un simposio y que quedó recogida en B. Schlieben-Lange y H. Weydt (1979: 77):

(23) deberíamos ser capaces de estipular criterios firmes que nos permitan diferenciar sistemáticamente entre una lengua histórica (*Einzelsprache*) y los textos redactados en una determinada lengua histórica (*einzel sprachlichen Texten*) que puedan ser característicos de la comunidad lingüística. Esto atañe no solamente a los textos, que son tradicionales en su formulación (como *Guten Morgen* [literalmente ‘buena mañana’] frente a **bon matin*, **buon mattino*), sino también a las formas textuales asimismo tradicionales y que quizás existan solo en una determinada comunidad lingüística. Hace ya muchos años llamé la atención sobre el hecho de que hasta un determinado momento solo hubo sonetos en la comunidad lingüística italiana. Pero un soneto no era, sin embargo, una forma del italiano (de la lengua italiana), sino más bien una clase de texto emergida en la comunidad lingüística italiana [...]. Del mismo modo el haiku es un género literario característico de Japón. Pero esto no significa que sea una forma de la lengua japonesa. Se trata de una clase de texto que existe en la comunidad lingüística japonesa (la traducción es mía)⁴⁰

Justamente, la incorporación de la diferenciación entre lenguas históricas y formas textuales tradicionales –y, por tanto, asimismo históricas– al esquema que recogía la figura 1 fue lo que condujo a los esquemas que aparecen en las figuras 6, 7 y 8, en los que se contempla específicamente, *dentro del nivel histórico*, la existencia de reglas discursivas (*cf. supra* cita 12) que proporcionan a los hablantes modelos para una construcción adecuada de sus discursos, reglas que, según este autor, “nos remiten a tradiciones discursivas, es decir, a estilos específicos, géneros, tipos de textos, universos discursivos, actos de habla, etc., todos los cuales aprehenden tipos de discursos” (Koch 1987: 31; la traducción es mía).

⁴⁰ El original alemán de este pasaje, cuya traducción al español he modificado ligeramente con respecto a la que se ofrece en López Serena (2021b), se puede ver en López Serena (2021b: §2).

4. LA NATURALEZA HISTÓRICA DE LAS TD Y EL ESTATUS HISTÓRICO DE LAS LENGUAS

Tal y como Koch señala, para él, “[l]as reglas discursivas son constitutivas de una determinada tradición discursiva *como τέχνη histórica*” (Koch 1987: 32; la cursiva y la traducción son mías); a lo que añade:

(24) Tales tradiciones discursivas son, ciertamente, τέχναι de una clase distinta a la de las lenguas históricas; no son idiomáticas y ni siquiera tienen una base en primera instancia lingüística. Más bien se hallan estrechamente entrelazadas con tradiciones sociales, económicas, jurídicas, religiosas, literarias y de otro tipo (*ibid.*).

De ahí que en otro lugar señalara:

(25) [e]s innegable que la ‘historicidad’ de las tradiciones discursivas es algo diferente de la ‘historicidad’ de las lenguas históricas: los grupos constitutivos de la[s] tradiciones discursivas son grupos profesionales o religiosos, corrientes literarias, movimientos políticos, etc.; los grupos constitutivos de las lenguas históricas son comunidades lingüísticas (*cf.* Schlieben-Lange 1983: 139; 1990: 116; Koch 1997: 49). Hay una diferencia importante entre los dos: las lenguas históricas (o sus variedades) definen a los grupos (es decir las comunidades lingüísticas), mientras que son los grupos (profesionales, religiosos, literarios, etc.) los que definen a las tradiciones discursivas (*cf.* Coseriu 1988: 86; también Kabatek 2001: 99s.) (Koch 2008: 55).

Que las “tradiciones discursivas son τέχναι de una clase distinta a la de las lenguas históricas” (*cf. supra* cita 24) y que “la ‘historicidad’ de las tradiciones discursivas es algo diferente de la ‘historicidad’ de las lenguas históricas” (*cf. supra* cita 25) es algo en lo que Johannes Kabatek ha insistido particularmente. Para este autor, una importante diferencia entre la primera historicidad, que se corresponde con las lenguas, y la segunda historicidad, con la que se relacionan las TD, es que la primera es ilimitada mientras que la segunda es limitada:

(26) [E]l concepto de TD [...] pone énfasis sobre la tradición de los textos, una tradición separable de la historicidad primaria de los sistemas lingüísticos, a la que se refiere el hablar y que es evocada cuando se habla o escribe. Se trata de una especie de “segunda historicidad”: frente a la primera (o primaria), interiorizada como

técnica libre para la producción de una cantidad ilimitada de enunciados, esta segunda historicidad es limitada, pues se refiere a los textos ya producidos en una comunidad, al acervo cultural, la memoria textual o discursiva (Kabatek 2008: 9).

(27) [F]rente a la concepción de Peter Koch, y de acuerdo con Coseriu, veo una profunda diferencia teórica del estatus de la historicidad –primaria– de la lengua (en cuanto sistema gramatical y léxico) y la historicidad –secundaria– de las tradiciones discursivas. La historicidad primaria lleva de hecho a una *liberación* de la historia en el sentido de que el hablante asume la lengua, aunque heredada y aprendida, como suya y puede construir libremente enunciados completamente nuevos. Es en este sentido que el hablante se puede volver “ahistórico” y encontrarse “ante un estado” (Saussure 1916/1984: 117). Esa construcción libre es *enéргеia* en el sentido humboldtiano, actividad libre y creadora, mientras que los enunciados son *ergon*, obra hecha, y su repetición y tradicionalidad sigue siendo una repetición y tradicionalidad de érgones. Obviamente, y es importante subrayarlo, la repetición misma es a su vez un acto creativo, *ergon en enéргеia* (Kabatek 2018: 15)⁴¹.

En efecto, en sintonía con la diferenciación entre saber idiomático y saber discursivo que proponía llevar a cabo Coseriu, Kabatek (2005b, 2015, 2018, 2021) entiende que la historicidad propia de las lenguas es distinta de la historicidad, *de segundo orden*, que caracteriza a las TD, y apuesta, en consecuencia, por vincular estas últimas, no con el nivel histórico del lenguaje, sino con el nivel individual del discurso. Ahora bien, pese a que Kabatek considera que, al proceder de este modo, su visión se condice por completo con la de Coseriu, en realidad, en su intento de incidir en la diferencia entre la historicidad de primer orden que conforma el saber idiomático y la historicidad de segundo orden que corresponde a las TD lleva a cabo dos movimientos contrarios a la doctrina de Coseriu. Por un lado, Kabatek afirma que las TD están más próximas a la naturaleza del *ergon*

⁴¹ En este sentido, Octavio de Toledo sugiere que la diferenciación establecida por Kabatek (2015) entre primera y segunda historicidad trata de establecer una distinción entre repeticiones semiconscientes y repeticiones conscientes, de manera que las reglas idiomáticas: “formarían parte de una *primera historicidad* en la que el hablante se halla inmerso desde su nacimiento y de la que participa semiconscientemente, mientras que los fenómenos culturales dotados de función simbólica en una sociedad determinada se desenvuelven en el ámbito de una *segunda historicidad* (Kabatek 2015) a la que, como es fácil colegir, se adscriben las TD” (Octavio de Toledo 2018: 120, n. 39; cursiva original).

que de la *enérgēia*, sin avisar de que, al proceder de este modo, se vale de la oposición entre *ergon* y *enérgēia* de una forma que no casa exactamente con la concepción de la *parole*, del *texto* y del *discurso* como *enérgēia* que hemos visto que prima en Coseriu (*cf.*, sin embargo, la precisión que hace al final de la cita 27). Por otro lado, frente a Koch –pero también frente a Coseriu (*cf. supra* la cita número 4)–, Kabatek (2018: 18) sostiene que el empleo, por parte de cualquier hablante, del tipo de repetición que da lugar a un vínculo discursivo-tradicional⁴² no deriva de un saber técnico propiamente dicho, sino de la reproducción de productos previos:

(28) los fenómenos de la segunda historicidad, los fenómenos tradicionales, en los que un producto A' se construye en analogía con un producto A, no se relacionan entre sí como técnicas, sino como productos, como ocurrencias individuales (Kabatek 2015: 59; la traducción es mía).

En cambio, Kabatek sí se mantiene fiel a la doctrina coseriana cuando insiste⁴³ en la necesidad de proceder, no desde la *categorización* y la consiguiente adscripción de productos textuales a clases de TD preestablecidas, sino desde la *descripción* de todos los aspectos discursivo-tradicionales que seamos capaces de identificar en cada texto particular:

(29) El verdadero alcance del concepto de tradiciones discursivas [...] solo se hace comprensible si se emprende una inversión radical de la perspectiva. Para ello, volvamos al Conde Lucanor y preguntémonos no por la clasificación de género de la obra, sino por las tradiciones del texto. Y no empecemos con el texto en su conjunto, sino con una sola frase de un *enxiemplo* (Kabatek 2015: 52; la traducción es mía)⁴⁴.

⁴² No se puede olvidar, a este respecto, que Kabatek (2005b: 159) define las TD como “la repetición de un texto o de una forma textual o de una manera particular de escribir o de hablar que adquiere valor de signo propio” (*cf.* ahora también Kabatek 2018, cap. 8).

⁴³ En consonancia con las razones que llevan a Winter-Froemel, López Serena, Octavio de Toledo y Frank-Job (2015), a Octavio de Toledo (2018) y a López Serena (2021b) a preferir, en este sentido, la noción de tradicionalidad discursiva por encima de la de tradición discursiva.

⁴⁴ “Die ganze Tragweite des Begriffs der Diskurstraditionen [...] scheint mir nur dann überhaupt erfassbar, wenn wir zunächst eine radikale Umkehrung der Perspektive vornehmen. Gehen wir hierfür zum Conde Lucanor zurück und fragen uns nicht nach der Gattungseinordnung des Werks, sondern der Traditionen des Textes. Und beginnen wir dabei nicht mit dem Text als Ganzheit, sondern mit einem einzigen Satz aus einem Exempel” (Kabatek 2015: 52).

(30) Si abordamos un texto no a partir de una categorización preestablecida y sin querer adscribirlo a una u otra categoría, sino pretendiendo determinar el alcance completo de las relaciones de tradicionalidad que se manifiestan en ese texto partiendo del propio texto, encontraremos una larga lista, en principio abierta, de aspectos tradicionales (Kabatek 2015: 54; la traducción es mía)⁴⁵.

Por último, también se encuentra en perfecta sintonía con la idea coseriana de que *todos* los saberes se localizan en el discurso, y emergen, por tanto, de la actividad lingüística concreta, el esquema que Kabatek propone para localizar las TD en el nivel individual del lenguaje, señalando, al mismo tiempo, su naturaleza histórica.

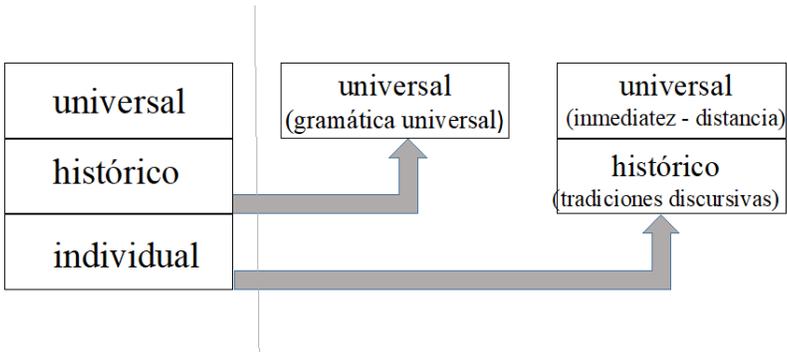


Figura 10. La naturaleza histórico-individual de las TD (*apud* Kabatek 2021: 238)

La diferencia entre lo que Kabatek denomina primera y segunda historicidad del lenguaje parece coincidir con la distinción entre *naturaleza histórica* y *estatus histórico* que Coseriu establece en una nota a pie de página en el libro *Competencia lingüística*:

(31) Distinguiamos entre la naturaleza histórica y el status histórico. Por su naturaleza, no sólo todos los sistemas lingüísticos, sino también las tradiciones del hablar en general y las tradiciones textuales son

⁴⁵ “Wenn wir einen Text nicht von der vorhandenen Kategorisierung her betrachten und in die eine oder andere Kategorie einordnen wollen, sondern die ganze Tragweite der Traditionsbezüge im Text vom Text ausgehend bestimmen wollen, so werden wir eine lange, grundsätzlich offene Liste von Traditionellem in einem Text finden” (Kabatek 2015: 54).

históricas. Por su status, lo son sólo las lenguas históricas como alemán, francés, inglés, etc. (Coseriu [1988]1992: 98, n. 5).

El estatus histórico de las lenguas está relacionado con la vinculación de estas con comunidades históricas:

(32) Las lenguas particulares han surgido como lenguas de comunidades históricas que existen o han existido como tales –también en la conciencia de los hablantes–. La historicidad peculiar de las lenguas consiste en que constituyen comunidades que se definen a través de ellas (Coseriu 1988[1992]: 97-98).

Pero esto no impide que Coseriu reconozca que *naturaleza* histórica tienen también otro tipo de tradiciones presentes en la actividad lingüística:

(33) Esto, sin embargo, no quiere decir que únicamente las lenguas particulares son históricas. También hay [...] tradiciones del hablar en general y hay, sobre todo, tradiciones textuales (Coseriu 1988[1992]: 98),

que, si atendemos a la Figura 11, Coseriu parece considerar *históricas* –tanto las tradiciones textuales como *las tradiciones del hablar en general*–, no en el sentido de que gocen de estatus histórico, sino en el sentido de que son *culturales*:

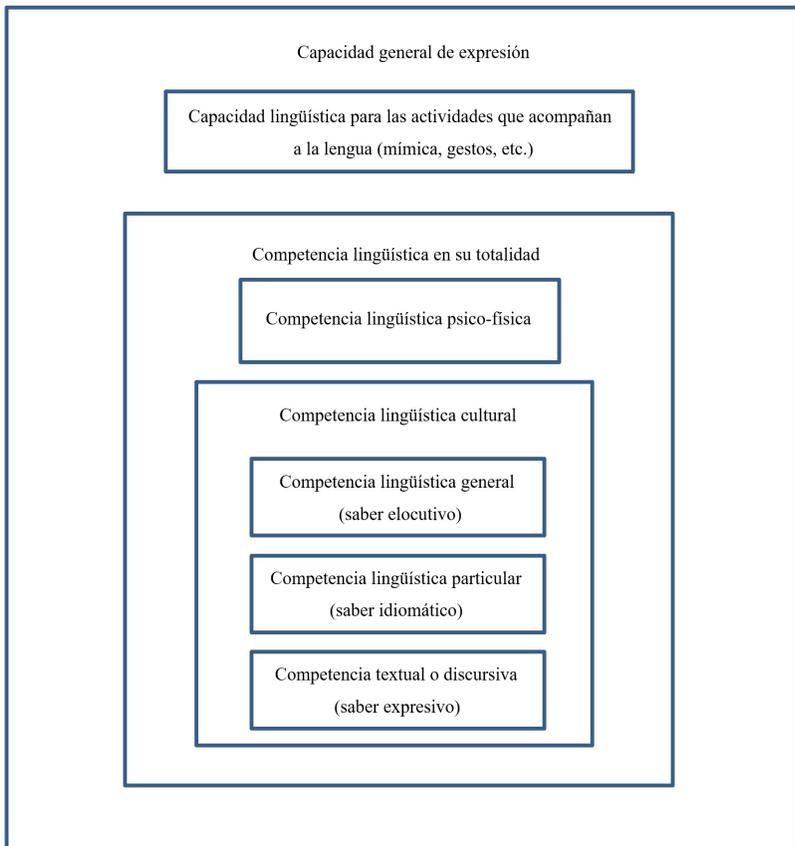


Figura 11. Capacidad de expresión, competencia lingüística psico-física y competencia lingüística cultural (Coseriu [1988]1992: 81)

De ahí que, en otro lugar, señale:

(34) si bien es cierto que el escalón del lenguaje al que corresponde el saber expresivo es “particular”, en el sentido de que se trata de realizaciones concretas, individuales y ocasionales de la actividad lingüística, ello no implica que ese saber sea particular en cuanto a su contenido y a su esfera de aplicación, ni que sea necesariamente individual en cuanto a su extensión en las comunidades lingüísticas. Por su contenido, el saber expresivo se aplica a *tipos* de circunstancias y, por ende, de discursos [...]. Y en cuanto a su extensión, este saber puede, por ciertos aspectos, pertenecer a comunidades muy limitadas,

y hasta a un solo individuo, pero presenta también aspectos de extensión mucho más amplia. [...] De todos modos, salvo casos especiales, los aspectos interesantes del saber expresivo son los que presentan en ambos sentidos, cierto grado de generalidad. Tales aspectos pueden ser *universales* o *históricos* (Coseriu, 1956-1957, *apud* Coseriu 2007: 142-143, n. 124; cursiva original, la versalita es mía)⁴⁶.

5. LA DISTINCIÓN ENTRE MATERIA Y OBJETO DE ESTUDIO EN LA TRIPARTICIÓN COSERIANA DEL LENGUAJE

A tenor de lo expuesto en el epígrafe anterior, no parece exagerado decir que la consideración de la teoría coseriana originaria, en la que la noción de TD no llegó a emerger como tal en ningún momento, pero cuya relación con este concepto “se da como una especie de supuesto” (Kabatek 2018: 13), nos puede ayudar a deshacer la antinomia que concita la contraposición entre las posturas de Koch, por un lado, y de Lebsanft y Kabatek, por otro. De acuerdo con el espíritu coseriano de la tripartición de lo lingüístico en los niveles universal, histórico e individual, el reconocimiento de que las TD, como todos los aspectos interesantes del saber discursivo, poseen, ciertamente, en gran medida, naturaleza histórica (*cf. supra* cita 34) no sería óbice para considerar que, tal y como señalan Lebsanft (2005, 2006) y Kabatek (2015), su lugar legítimo dentro de la competencia lingüística de los hablantes es el plano individual del lenguaje.

⁴⁶ A lo que añade: “Son universales los que se relacionan con la naturaleza propia del hombre y con la experiencia humana en general; son históricos los que dependen de ámbitos de experiencia o de cultura históricamente determinados. Es decir que el saber expresivo posee su propia universalidad y su propia historicidad. Existen, en efecto, modos universales (no idiomáticos) de hablar en tipos de circunstancias y modos universales de estructurar ciertos tipos de discurso (por ejemplo, discursos narrativos), y, análogamente, modos históricos de ambas especies. [...] Los aspectos históricos del saber expresivo pueden superar en extensión las comunidades idiomáticas abarcando varias de ellas (ser, por ejemplo, propios de la ‘cultura occidental’), superar los límites de las comunidades idiomáticas sin abarcarlas (ser, por ejemplo, propios de los estratos cultos de las comunidades ‘occidentales’), corresponder a comunidades menores dentro de las comunidades idiomáticas; y pueden hasta coincidir con las comunidades idiomáticas, en la medida en que los límites de ciertos hechos de experiencia o de cultura coincidan, precisamente, con los límites de esas comunidades” (Coseriu 1956-1957, *apud* Coseriu 2007: 142-143, n. 124).

En este sentido, la distinción entre materia y objeto de estudio a la que se hacía referencia en §1, considerada conjuntamente con la concepción coseriana del hablar como *enérgeia*, viene también en nuestro auxilio. Tal y como yo lo veo, la decisión que Peter Koch toma cuando ubica las TD en el nivel histórico de la tripartición coseriana del lenguaje se entiende, efectivamente, mejor con la ayuda de la distinción entre materia y objeto de estudio. Si se proyecta esta distinción sobre las figuras 8 y 9, que se reprodujeron en § 3⁴⁷, el nivel actual del discurso correspondería a la materia de estudio, es decir, para Koch, a la realidad de los testimonios (=productos) discursivos y textuales que utilizamos como fuente de datos para los estudios lingüísticos, mientras que los niveles histórico y universal representarían abstracciones propias del objeto de estudio; de ahí la oposición entre lo actual y lo virtual a la que apela Koch. Dicho de otro modo, desde el punto de vista de la oposición entre variación y variedades, así como de la distinción entre hechos y datos lingüísticos, de las que también nos hacíamos eco en §1, la variación y los hechos lingüísticos formarían parte de la materia de estudio y se encontrarían, por tanto, en el nivel individual de los *productos* derivados de la actividad lingüística, mientras que las variedades abstraídas por los lingüistas para aprehender, en sus descripciones, el funcionamiento de esta variación, variedades que conforman, por tanto, el objeto de estudio de quienes se interesan por la variación, se ubicarían, necesariamente, junto con los datos lingüísticos, en el nivel histórico.

PERSPECTIVA FILOSÓFICO-CIENTÍFICA	NIVEL	DOMINIO	TIPO DE REGLAS
Objeto de estudio	universal	actividad del hablar	reglas elocucionales
	histórico	lengua histórica particular	reglas idiomáticas
		tradición discursiva	reglas discursivas
Materia de estudio	actual/individual	discurso	

Figura 12. El nivel individual o actual del discurso como materia de estudio frente a las reglas discursivas, idiomáticas y elocucionales que conforman el objeto de estudio de la lingüística

⁴⁷ Como se sugería ya hacer en López Serena (2021b: 6).

OBJETO DE ESTUDIO		MATERIA DE ESTUDIO
<i>lenguaje (Sprechen)</i>	<i>lengua (Einzelsprache)</i>	<i>habla/discurso (Text)</i>
universal	universal	universal
	histórico	histórico
		individual

Figura 13. Lo universal, lo histórico y lo individual como dimensiones presentes en la materia de estudio

Para mí no hay duda de que la distinción entre lo individual “como *acto lingüístico* [...] de un individuo determinado en una situación determinada” (Coseriu 1981: 292) (Koch 2008: 53; la cursiva es mía) y lo histórico como *saber* – “[n]o hay que confundir de ningún modo la efectuación actual con el saber virtual que esta ‘actualiza’” (Koch 2008: 56)– que caracteriza la aproximación de Koch a la tripartición coseriana del lenguaje, y que, en su visión, equivale a la oposición entre *ergon* y *dínamis*, es de cariz epistemológico y análoga, en gran medida, a la oposición entre materia y objeto de estudio, entre variación y variedades lingüísticas, y entre hechos y datos lingüísticos que se ha traído a colación en estas páginas. Con todo, más interesante aún que mi propio parecer es, desde luego, el hecho de que el propio Koch parezca corroborar mi interpretación cuando dice que la tripartición coseriana del lenguaje originaria, previa a la reformulación propuesta por él, “conlleva un problema de lógica” (Koch 2008: 54):

(35) ¿Qué quiere decir ‘saber expresivo’? Si tomamos a rajatabla la definición del nivel actual del discurso no será legítimo asignarle a este nivel una δόξαμις. El discurso es, en verdad, el lugar de la aplicación del saber lingüístico, pero como cada discurso es único y el saber implica la posibilidad de la reproducción, saber y discurso serían incompatibles (*ibid.*).

Más iluminador a este mismo respecto resulta, en fin, que, cuando Koch se opone a la propuesta, formulada por Lebsanft (2005, 2006) de considerar las TD como entidades de naturaleza individual, lo haga *desde un punto de vista filosófico*:

(36) [N]o es aceptable asignar el saber expresivo (es decir, el saber “discursivo-tradicional”) al nivel del discurso individual, como lo propone Lebsanft (2005: 31s.; 2006: 536), tratando de salvar el esquema originario [fig. 1]. Hay que respetar que *desde el punto de vista filosófico* lo universal de los esquemas 1 y 2 corresponde a lo

‘general’, lo histórico a lo ‘particular’ y lo actual a lo ‘individual’ [omito nota]. Basta recordar la definición arriba citada del discurso como ‘acto lingüístico [...] de un individuo determinado en una situación determinada’ (Koch 2008: 55; la cursiva es mía; cf. López Serena 2021b: n. 11).

Pero volvamos ahora a la cita de Coseriu –*cf. supra* (4)– en la que el lingüista rumano afirmaba que, “[e]n analogía con las distinciones [entre los distintos niveles de la actividad del hablar], cabe distinguir diversas técnicas del hablar: la técnica *del hablar en general*; la *técnica de la lengua histórica*; y, finalmente, la *técnica de los textos*, esto es, el saber sobre cómo se configuran determinados textos o clases de texto” (Coseriu 2007: 139-140). Cuando se analiza con detenimiento lo que se afirma en este pasaje, se advierte que su formulación conduce a adoptar un enfoque alternativo a la división entre materia y objeto de estudio que las figuras 12 y 13 proponen efectuar sobre las figuras 8 y 9. En puridad, la figura 1 constituye un modelo teórico del conjunto de los diversos saberes que conforman la competencia lingüístico-pragmática del hablante, cuya principal razón de ser –como se adujo ya en § 2– parece estribar en el deseo de poner de relieve que esta competencia está integrada por tres tipos de saberes diferenciados y autónomos los unos con respecto a los otros. En este sentido, toda ella forma parte del nivel del objeto de estudio. Cuando la figura 1 se considera como modelo teórico de la competencia del hablante, no hay posibilidad de distinguir, en su interior, componentes que formen parte del plano de la materia –ámbito de lo actual–, que para Koch correspondía al nivel individual, y componentes que formen parte del plano del objeto de estudio –ámbito de lo virtual–, que para Koch correspondía a los niveles histórico y universal. Antes bien, tal y como la concibe Coseriu, toda la figura en su conjunto, en tanto que representación de la competencia lingüístico-pragmática de los hablantes, constituye, en su totalidad, un modelo del objeto de estudio de la lingüística.

Más interesante aún, en este sentido, es recordar que, para Coseriu, la *parole*, el *discurso* o el *texto*, que constituyen la única realidad efectivamente perceptible del lenguaje, esto es, la materia de estudio de la lingüística, es también el *locus* de los tres tipos de saberes que conforman la competencia de los hablantes; de ahí que también sea perfectamente posible concebir todo el conjunto de la figura 1 como un modelo de la actividad lingüística concreta, del *discurso* como *locus* en el que se despliegan los tres tipos de saberes. En este segundo caso, no habría problema alguno en aceptar, pese a que Koch señalara que esto podría resultar inadmisibles, “que el saber idiomático y el saber elocucional pertenecen [también] al nivel del discurso porque ellos también se actualizan en este último” (Koch 2008: 56, n. 5).

Así las cosas, para entender por qué es posible asociar, como se hace en la Figura 1, el discurso únicamente con el saber discursivo, al mismo tiempo que se sostiene, de hecho, que el discurso es realización simultánea de todos estos saberes, es imprescindible proyectar sobre la Figura 1 la distinción entre lo actual y lo virtual –o entre materia y objeto de estudio– de una forma distinta a como parece hacerlo Koch. Y ello tanto si se concibe el discurso, en tanto que materia de estudio, como *ergon* –que es lo que hace Koch–, como si se concibe como *enéргеia*, que es lo que una y otra vez destaca Coseriu que se debe hacer.

Ámbito de lo virtual (objeto de estudio)		<i>saberes (dínamis)</i>	saber elocucional	saber idiomático	saber discursivo
Ámbito de lo actual (materia de estudio)	Coseriu	<i>parole (enéргеia)</i> = actividad lingüística concreta	↑	↑	↑
	Koch	<i>discurso (ergon)</i> = producto de la actuación lingüística concreta	↓	↓	↓

Figura 14. El discurso como materia de estudio de la lingüística y como *locus* de la realización de los saberes elocucional, idiomático y discursivo

Tanto si concebimos el nivel de la realización actual del lenguaje como *enéргеia* como si lo entendemos como *ergon*, en ambos casos la única realidad a la que los lingüistas tendríamos acceso –en ello insiste una y otra vez Coseriu– sería ese nivel de la realización actual del lenguaje, que conformaría, por tanto, nuestra materia de estudio. Los distintos saberes cuya descripción interesa a la lingüística del hablar, a la lingüística de las lenguas y a la lingüística del texto, respectivamente, tendrían que ser comprobados en el discurso como materia de estudio y “deducidos” (este es el término que emplea sistemáticamente Coseriu) desde el hablar actual por el lingüista, que de este modo los instituiría en objeto de estudio. Desde el punto de vista del lingüista, que se representa en la figura 14 por medio de flechas ascendentes, se partiría de la actuación lingüística concreta, en la que se identificarían elementos que convendría atribuir a uno u otro tipo de saber, de acuerdo con su carácter universal, idiomático o textual. Desde el punto de vista del hablante, que se representa en la figura 14 por medio de flechas

descendientes, la actividad del hablar y la producción de textos particulares, entrañaría, necesariamente, la puesta en práctica de los tres tipos de saberes.

Ahora bien, desde el punto de vista de Coseriu, la concepción del nivel del discurso –entendido como materia de estudio de la lingüística– como *ergon*, y no como *enérgeia*, y la reificación de los saberes que se realizan en el discurso, considerados con independencia del propio hablar, es algo que conviene evitar. De ahí su insistencia en la necesidad de ver, por ejemplo la lengua particular –pero esto es, naturalmente, extensible a los contenidos de los otros dos saberes no específicamente idiomáticos–, “no sólo como competencia, como saber, sino también en la actividad del hablar mismo” (Coseriu [1988]1992: 78)⁴⁸; y de ahí también sus llamadas de atención sobre la obligación de “partir de lo primario de la lengua, es decir, del hablar, e identificar la competencia en el hablar” (Coseriu [1988]1992: 79)⁴⁹. Esto nos conduciría a inclinarnos por interpretar la figura 1, preferentemente, como una representación del hablar, es decir, de la materia de estudio, pero no entendida como *ergon*, sino como *enérgeia*, en consonancia con la reivindicación coseriana de que el lenguaje solo “se da concretamente como *actividad*, o sea, como hablar (la afirmación de Humboldt de que el lenguaje no es ἔργον sino ἐνέργεια, [sic] no es una paradoja o una metáfora, sino una simple comprobación” (Coseriu 1955-56: 31; cf. *supra* cita 14).

La concepción coseriana del discurso como *enérgeia* es una decisión ontológica perfectamente coherente con las convicciones epistemológicas de Coseriu, para quien el saber originario, la intuición o el conocimiento de agente constituyen el acto epistémico por excelencia de la lingüística (cf., a este respecto, López Serena 2019a, 2019b, 2021c, 2022). Este tipo de procedimiento de acceso al conocimiento se aplica por medio de una suerte empatía (cf. a este respecto Kabatek 2014), de acuerdo con la cual, enfrentado a la tarea de interpretar funcionalmente cualquier actividad lingüística concreta –normalmente, a partir del producto derivado de esta actividad–, el investigador construye una explicación racional o finalista, en la que reconstruye la actividad creadora originaria (la *energéia*) imaginándose con qué fin el agente de una determinada actuación lingüística consideró oportuno recurrir exactamente a unos determinados medios lingüísticos y no a otros.

La puesta en práctica del acto epistémico de la intuición, que conduce a explicaciones en términos de medios y fines, solo se puede aplicar a la interpretación de acciones y, si toma como base los productos –en nuestro

⁴⁸ Cf. *supra* n. 13.

⁴⁹ Cf., de nuevo, *supra* n. 13.

caso lingüísticos— derivados de tales acciones, necesita considerarlos, no como tales productos, sino en el contexto de la actividad en que fueron creados. De ahí que, en la continuación de la afirmación de que el lenguaje solo “se da concretamente como *actividad*, o sea, como hablar (la afirmación de Humboldt de que el lenguaje no es ἔργον sino ἐνέργεια, [sic] no es una paradoja o una metáfora, sino una simple comprobación” (Coseriu 1955-56: 31), que acabamos de reproducir (*cf.*, de nuevo, *supra* cita 14), Coseriu hiciera la siguiente declaración *epistemológica*—sobre la que ya advertimos que habríamos de volver al final de este trabajo, debido a que resulta fundamental para comprobar la perfecta coherencia entre teoría (ontología) y metateoría (epistemología) que caracteriza al pensamiento coseriano—: “Más aún: sólo porque se da como actividad puede estudiarse también como «producto»” (Coseriu 1955-56: 31); a lo que en nota a pie de página añadía: “Aquello que se da efectiva y primariamente como «producto» no puede estudiarse como tal (si se desconoce la actividad), sino sólo como «cosa» (Coseriu 1955-56: 31, n. 10). Dicho en términos de la oposición entre materia y objeto de estudio: una ciencia cuyo objeto de estudio es un saber solo puede partir de una materia de estudio que sea, por su naturaleza, actividad.

6. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

La tripartición coseriana del lenguaje en los niveles (o planos) universal, histórico e individual sirvió de punto de partida a Peter Koch para insertar el concepto de TD en el marco teórico coseriano. Al considerar que dentro de esta tripartición es necesario diferenciar entre el nivel universal y el histórico como ámbitos de lo virtual frente al nivel individual como ámbito de lo actual (no en vano al nivel individual se le llama también nivel actual dentro de esta corriente teórica), y debido a su deseo de poner de relieve la naturaleza histórica de las tradiciones discursivas, Koch reinterpreta el esquema originario de Coseriu, duplicando el nivel histórico, de manera que este contenga dos tipos de saberes diferenciados: el saber idiomático y el saber relativo al dominio de las TD. Al proceder de este modo, Koch defiende que el único punto de vista legítimo a la hora de considerar el discurso es el que lo concibe exclusivamente como *ergon*.

En su propia aproximación a las TD, Johannes Kabatek ha preferido mantener las TD en el plano individual del lenguaje y considerar que el saber discursivo del que estas forman parte ha de diferenciarse muy claramente del tipo de saber idiomático que está relacionado con nuestra competencia

lingüística idiomática. Para ello, ha insistido en describir la historicidad propia de las TD como una historicidad de érgones. Al proceder de este modo, Kabatek afirma respetar la ortodoxia coseriana, lo cual es cierto en gran medida, salvo por el hecho de que para Coseriu el nivel individual del lenguaje entendido como nivel actual de la realización del discurso es fundamentalmente *enérgeia* y no *ergon*.

En relación con esta divergencia de posturas en el ámbito de las TD, el presente trabajo ha tenido el propósito de mostrar que ni la postura de Koch ni la postura de Kabatek se condicen exactamente con la propuesta originaria de Coseriu. En el caso de Koch, porque se contravienen las correlaciones entre nivel histórico y saber idiomático, por un lado, y entre nivel individual y saber discursivo, por otro, así como porque se reinterpreta la naturaleza del nivel actual de la realización lingüística (*parole*, discurso, o texto) como *ergon* y no como *enérgeia*. En el caso de Kabatek, aunque se respeta la diferenciación tripartita de saberes propuesta por Coseriu, la concepción del saber relativo al manejo de las TD como una historicidad de érgones que no daría lugar al surgimiento de una *dinamis* propiamente dicha contraviene, por un lado, la reivindicación coseriana de que el discurso es fundamentalmente *enérgeia* y no *ergon* y, por otro lado, la misma descripción del proceso por el que cualquier *dinamis* –no solo la relativa a las TD– surge a partir de la *enérgeia* que se despliega en el discurso, de manera que “lo hecho a través de la actividad creadora puede convertirse en un modelo del que se deducen las normas para el hacer” (Coseriu [1988]1992: 23):

(37) *Enérgeia* es aquella actividad que precede a su propia potencia, *dinamis*. Hay actividades productivas que producen algo al aplicar una capacidad de hacer ya adquirida. En ese caso, primero se tiene esa capacidad de hacer y luego la aplicación de esa *dinamis*, la actividad productiva. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, cuando producimos ciertos objetos según un modelo ya formado y con una técnica ya aprendida. Pero también hay actividades en las que primero está la actividad, en las que ella es lo original. En ese caso ella es invención; la *dinamis* viene después. La actividad precede a su *dinamis*: lo hecho a través de la actividad creadora puede convertirse en un modelo del que se deducen las normas para el hacer. Si se deducen esas normas de lo hecho, entonces pueden convertirse en una potencia, una *dinamis*, un saber hacer (Coseriu [1988]1992: 23).

En relación con las divergencias entre la aproximación de Koch y la aproximación de Kabatek a las TD, parece evidente que, en la toma de postura de Koch, priman la voluntad de destacar la naturaleza histórica de las TD y la idea de que su manejo requiere de un saber hacer. En el caso de Kabatek,

se diría que lo más importante es destacar que el tipo de competencia que se relaciona con el saber idiomático es muy diferente al tipo de competencia que se utiliza cuando se recrean determinadas TD en un nuevo texto. La consulta de los trabajos de Coseriu, en los que este autor señala, por un lado, la autonomía que existe entre el saber idiomático y el saber discursivo, y, por otro, la diferencia que hay entre naturaleza histórica y estatus histórico (*cf. supra* cita 31), y, por último, la necesidad epistemológica de considerar el nivel actual del discurso y, por tanto, la materia de estudio de la lingüística, no como un producto, sino como una actividad (*cf. supra* el final de §5) parecen proporcionarnos orientaciones bastante claras para superar esta aparente antinomia. En efecto, las contradicciones se resuelven con facilidad si se respeta la visión coseriana de lo lingüístico como *enérgeia*.

Si se concibe, como propone Coseriu, el hablar como *enérgeia* y no como *ergon*, es mucho más fácil ver que la oposición entre lo virtual y lo actual no es equivalente a la oposición entre *dinamis* y *ergon*, sino a la oposición entre materia y objeto de estudio. Y, por tanto, también es más fácil ver que los diversos saberes lingüísticos no son, en el marco teórico coseriano, virtuales, sino actuales, puesto que solo existen en realidad en la actividad (*enérgeia*) discursiva actual. Concebir el nivel actual del discurso como *ergon* tiene el inconveniente de que nos obliga a situar la *dinamis* que ha posibilitado la producción de ese *ergon* en otra dimensión distinta; de ahí que la oposición entre lo virtual y lo actual equivalga, para Koch, a la oposición entre *dinamis* y *ergon*. Concebir el nivel actual del discurso como *enérgeia*, tal y como propone Coseriu, nos faculta en mucha mayor medida para ver que los distintos tipos de *dinamis* que intervienen en la producción discursiva no tienen existencia autónoma fuera de la propia actividad (*enérgeia*) del hablar, en la que se identifican no como entidades virtuales, sino precisamente en tanto que saberes que se actualizan efectivamente en el discurso.

Solo cuando abstraemos el contenido de estos discursos y convertimos esas abstracciones en érgones de la descripción lingüística, separamos del hablar los saberes que describimos, en una operación que ya hemos dicho que resulta inevitable cuando se construye cualquier objeto de estudio. Pero, como el propio Koch sostenía a propósito del concepto de lengua abstracta (= *ergon*), este tipo de lengua no tiene existencia más que como constructo artificial (*cf. supra* cita 18).

Así las cosas, parece claro que Koch hace una interpretación restrictiva del esquema de nueve formas del hablar propuesto por Coseriu al entrecruzar los niveles del lenguaje y los puntos de vista enunciados por el trinomio *enérgeia-dinamis-ergon*, en la medida en que entiende que el nivel por excelencia de la *dinamis* es el nivel histórico, y por eso ubica en este nivel el saber relacionado con el dominio de las TD como entidades

históricas. Cuando Kabatek (*cf. supra* cita 27) advierte que, pese a que, en su opinión, el tipo de repetición que da lugar a la emergencia de TD es una historicidad de érgones, “la repetición misma es a su vez un acto creativo, *ergon* en *enérgeia*”, este autor pone acertadamente de relieve que en la propuesta de Coseriu es esencial partir de la consideración del nivel actual de la realización lingüística como *enérgeia* y no como *ergon*. De hecho, como hemos visto al final de § 5, esta es una necesidad epistemológica, acorde a su pensamiento filosófico-científico hermenéutico, en el que la intuición del lingüista desempeña un papel fundamental. Intuición equivale a conocimiento de agente, y el conocimiento de agente solamente se puede aplicar cuando se investigan acciones o actividades (es decir, cuando se investiga el discurso concebido como *enérgeia*). Por decirlo, nuevamente, a través de las palabras del propio Coseriu: “el lenguaje se da concretamente como *actividad*, o sea, como hablar (la afirmación de Humboldt de que el lenguaje no es ἔργον sino ἐνέργεια, [*sic*] no es una paradoja o una metáfora, sino una simple comprobación. Más aún: sólo porque se da como actividad puede estudiarse también como “producto” [Y en nota: Aquello que se da efectiva y primariamente como “producto” no puede estudiarse como tal (si se desconoce la actividad), sino sólo como “cosa”]. Y, precisamente, evitar concebir lo lingüístico de forma “abstracta –y, por lo tanto, estática–, separada del hablar y considerada como *cosa hecha*, como *ergon*, sin siquiera preguntarse qué son y cómo existen realmente las lenguas y qué significa propiamente un ‘cambio’ en una lengua (Coseriu 1957[1988³]: 29) es lo que siempre se propuso Coseriu” (*cf. supra* cita 2).

Las TD tienen, efectivamente, *naturaleza* histórica y en ello coinciden con todas las tradiciones que forman parte de la competencia lingüística cultural (también con las tradiciones del saber hablar en general; *cf. supra* fig. 11). Sin embargo, en relación con la tripartición coseriana del lenguaje, no poseen un *estatus* histórico, sino individual, debido a que su utilización está situacionalmente condicionada (a diferencia de la utilización del saber hacer propio del ámbito idiomático, cuya aplicación es independiente de la situación). La ubicación de las TD en un nivel distinto al de las lenguas es asimismo relevante, dentro del marco teórico coseriano, no para diferenciar entre un saber semiconsciente frente a un saber consciente (en el sentido en el que alude a esta distinción Octavio de Toledo 2018: 120, n. 39⁵⁰), o entre una historicidad de *dinamis* y una historicidad de érgones, sino debido a que el saber discursivo puede anular al idiomático y este al elocucional

⁵⁰ *Cf. supra* n. 41.

pero no viceversa⁵¹. Y esto es, precisamente lo que ha llevado a muchos investigadores que trabajan dentro de la corriente de las TD a sospechar de toda lingüística de corpus que considere en exclusiva los contenidos del saber idiomático al margen de la forma en que los contenidos del saber discursivo (entre ellos, los aspectos discursivo-tradicionales) puedan haber anulado determinados hechos de saber idiomático.

FINANCIAMIENTO

Proyecto de I+D+i PID2021-123763NA-I00 “Hacia una diacronía de la oralidad/escrituralidad: variación concepcional, traducción y tradicionalidad discursiva en el español y otras lenguas románicas” (DiacOralEs), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COSERIU, EUGENIO. 1955-1956. Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar, *Romanistisches Jahrbuch* 7: 24-54.
- _____. 1956-1957. *El problema de la corrección idiomática*. Montevideo, manuscrito inédito custodiado en el Archivo Coseriu de la Universidad de Tubinga, Alemania. www.coseriu.ch
- _____. 1957[1988³]. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- _____. 1976. *Das romanische Verbalsystem*. Ed. de Hansbert Bertsch. Tubinga: Narr.
- _____. 1977. *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos.
- _____. 1981. *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- _____. [1988]1992. *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Elaborado y editado por Heinrich Weber. Madrid: Gredos. Versión española de Francisco Meno Blanco, a partir del original alemán *Sprachkompetenz. Grundzüge der Theorie des Sprechens*. Tubinga: Francke.

⁵¹ Recuérdese, en este sentido, el contenido de la cita (5): “[I]os juicios que se emiten en los tres planos del hablar [juicios de congruencia, de corrección y de adecuación respectivamente] presentan una característica general: pueden ser anulados de abajo arriba. Si algo es adecuado, es indiferente si es correcto o congruente, y si algo es correcto, no importa si es también congruente. Así pues, la adecuación puede anular la incorrección y la incongruencia, y la corrección puede anular la incongruencia” (Coseriu [1988]1992: 104).

- _____. 2007. *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*. Edición, anotación y estudio previo de Óscar Loureda Lamas. Madrid: Arco/Libros.
- _____. 2019. *Competencia lingüística y criterios de corrección*. Ed. de Alfredo Matus Olivier y José Luis Samaniego Aldazábal. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, MILAGROS. 1993. Sociolingüística y Lingüística. *Lingüística Española Actual* XV/2: 149-248.
- _____. 1999. *Introducción a la lingüística: dimensiones del lenguaje y vías de estudio*. Barcelona: Ariel.
- GIMENO MENÉNDEZ, FRANCISCO. 1995. *Sociolingüística histórica siglos X-XIII*. Madrid: Visor Libros/Universidad de Alicante.
- HUMBOLDT, WILHELM VON. [1836]1963. Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts. En A. Flitner y K. Giel (eds.). *Schriften zur Sprachphilosophie*, vol. 3, pp. 368-757. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- KABATEK, JOHANNES. 2001. ¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos. En Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.). *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica. Descripción gramatical –pragmática histórica– metodología*, pp. 97-132. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- _____. 2005. Sobre a historicidade de textos, tradução de José da Silva Simões. *Linha d'água* 17: 159-170.
- _____. (ed.) 2008. *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert.
- _____. 2014. Lingüística empática, *Rilce* 303: 705-723. <https://doi.org/10.15581/008.30.366>
- _____. 2015. Warum die 'zweite Historizität' eben doch die zweite ist – von der Bedeutung von Diskurstraditionen für die Sprachbetrachtung. En Franz Lebsanft y Angela Schrott (eds.). *Diskurse, Texte, Traditionen: Modelle und Fachkulturen in der Diskussion*, pp. 49-62. Göttingen: V&R Unipress,
- _____. 2018. *Lingüística coseriana, lingüística histórica, tradiciones discursivas*. Ed. de Cristina Bleortu y David Paul Gerards. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- _____. 2021. Eugenio Coseriu on immediacy, distance and discourse traditions. En Klass Willems y Cristinel Munteanu, Cristinel (eds.). *Eugenio Coseriu: past, present and future*, pp. 227-244. Berlín/Boston: De Gruyter.
- KABATEK, JOHANNES Y ARACELI LÓPEZ SERENA. En prensa. Sintaxis histórica del español y tradiciones discursivas. En Concepción Company (dir.). *Sintaxis histórica del español. Vol. IV*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KOCH, PETER. 1987. *Distanz im Dictamen. Zur Schriftlichkeit und Pragmatik mittelalterlicher Brief- und Redemodelle in Italien*. Friburgo. Tesis de habilitación inedita.
- _____. 1997. Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik. En Barbara Frank, Thomas Haye y Doris Tophinke (eds.). *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, pp. 43-79. Tübinga: Narr.
- _____. 2008. Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: el ejemplo del tratamiento *vuestra merced* en español. En Johannes Kabatek (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones discursivas*, pp. 53-87. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert.
- LEBSANFT, FRANZ. 2005. Kommunikationsprinzipien, Texttraditionen, Geschichte. En Angela Schrott y Harald Volker (eds.). *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen*, pp. 25-43. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen,

- _____. 2006. Sprecher zwischen Tradition und Innovation: Zum Problem von 'Diskurstraditionen' und 'Diskursgemeinschaften' am Beispiel der Sprache der Politik, *Zeitschrift für romanische Philologie* 122: 531-548.
- LÓPEZ SERENA, ARACELI. 2006. La edición como construcción del objeto de estudio. El ejemplo de los corpus orales. En Lola Pons Rodríguez (ed). *Historia de la lengua y crítica textual*, pp. 303-336. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- _____. 2013. Variación y variedades lingüísticas: un modelo teórico dinámico para abordar el estatus de los fenómenos del español hablado en Andalucía. En Antonio Narbona Jiménez (coord.). *Conciencia y valoración del habla andaluza*, pp. 73-127. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- _____. 2019a. *La lingüística como ciencia humana. Una incursión desde la filosofía de la ciencia*. Madrid: Arco/Libros.
- _____. 2019b. La interrelación entre Lingüística y Filosofía en *Sincronía, diacronía e historia* de Eugenio Coseriu, *Onomázein* 45, 1-30. <http://dx.doi.org/10.7764/onomazein.45.10>
- _____. 2021a. Tradiciones discursivas, historia de la lengua española e historia del portugués brasileño. Fundamentos teóricos, principios metodológicos y aproximaciones descriptivas, *Lexis* XLV 2: 483-553. <https://doi.org/10.18800/lexis.202102.001>
- _____. 2021b. La tradicionalidad discursiva como materia y las tradiciones discursivas como objeto de estudio, *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 48. <https://doi.org/10.15304/verba.48.6864>
- _____. 2021c. En torno al edificio filosófico-científico de la teoría lingüística coseriana. Reflexiones sobre "Logicismo y antilogicismo en la gramática", *Rilce* 37(2): 709-727. <https://doi.org/10.15581/008.37.2.709-27>
- _____. 2022. La dimensión epistemológica de *Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje*, *Lingüística* 38(2): 51-69. <https://doi.org/10.5935/2079-312X.20220016> [ISSN 2079-312X].
- _____. 2023a. Discourse Traditions and Variation Linguistics. En Esme Winter-Froemel y Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.). *Manual of Discourse Traditions in Romance*, pp. 59-80. Berlín: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110668636>
- _____. 2023b. International diffusion of the discourse traditions model, en Esme Winter-Froemel y Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.). *Manual of Discourse Traditions in Romance*, pp. 183-210. Berlín: De Gruyter, <https://doi.org/10.1515/9783110668636>
- _____. 2023c. Las tradiciones discursivas en la encrucijada entre teorización y descripción lingüísticas, En Bert Cornillie, Giulia Mazzola y Miriam Thegel (eds.). *La tradicionalidad discursiva y la lingüística de corpus: conceptos y aplicaciones*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, en prensa.
- LOUREDA LAMAS, ÓSCAR. 2008. Zur Frage der Historizität von Texten. *Romanistisches Jahrbuch* 58: 29-40. <https://doi.org/10.1515/9783110206661.1.29>
- MARTÍ SÁNCHEZ, MANUEL. 1998. *En torno a la cientificidad de la Lingüística: Aspectos diacrónicos y sincrónicos*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, ÁLVARO. 2018. ¿Tradiciones discursivas o tradicionalidad? ¿Gramaticalización o sintactización? Difusión y declive de las construcciones modales con infinitivo antepuesto. En José Luis Girón Alconchel, Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga, Daniel M. Sáez Rivera (eds.). *Procesos de textualización y gramaticalización en la historia del español*, pp. 79-134. Madrid: Iberoamericana /Vervuert
- OESTERREICHER, WULF. 2008. Dinámicas de estructuras actanciales en el Siglo de Oro: el ejemplo del verbo *encabalgá*. En Johannes Kabatek (ed.). *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones discursivas*, pp. 225-248. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

- SAUSSURE, FERDINAND DE. 1916/1984. *Cours de linguistique générale*. Ed. crítica de Tullio De Mauro. París: Payot.
- SCHLIEBEN-LANGE, BRIGITTE. 1983. *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: Hohllhammer.
- _____. 1990. Normen des Sprechens, der Sprache und der Texte. En W. Bahner, J. Schildt y D. Viehweger (eds.). *Proceedings of the Fourteenth International Congress of Linguistics*, vol. I, pp. 114-124. Berlín: Akademie Verlag.
- SCHLIEBEN-LANGE, BRIGITTE Y HARALD WEYDT [con contribuciones de E. Coseriu y H.-U. Gumbrecht]. 1979. Streitgespräch zur Historizität von Sprechakten, *Linguistische Berichte* 60: 65-78.
- WINTER-FROEMEL, ESME, ARACELI LÓPEZ SERENA, ÁLVARO S. OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA Y BARBARA FRANK-JOB (eds.). 2015. *Diskurstraditionelles und Einzelsprachliches im Sprachwandel / Tradicionalidad discursiva e idiomatidad en los procesos de cambio lingüístico*. Tübingen: Gunter Narr.